

LAS CINCO I

DE LA VISIÓN A LA VICTORIA

Idea · Inversión · Incremento · Ingreso · Influencia

“...y lo llenó del Espíritu de Dios,
de sabiduría, de inteligencia,
de conocimiento y de toda habilidad.”

Éxodo 35:31

OSCAR NUNCIO

LAS CINCO I

DE LA VISIÓN A

LA VICTORIA

OSCAR NUNCIO

Published by Easy Streaming LLC

Copyright © 2026 by **Oscar Nuncio**

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves incluidas en reseñas o artículos críticos.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (NVI)*, © Biblica, Inc.® Usadas con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Para más información, visite **www.biblica.com**.

Primera edición

ISBN: 979-8-9934620-3-5

Printed in the United States of America

Dedicación

A mi maravillosa esposa, que me dio la idea del subtítulo y mucho más a lo largo de nuestra vida juntos y del viaje de este libro.

A mis amigos pastores y ministros de México que han construido con los principios de Las Cinco I; Saulo Peña, Alejandro Orella, Noé Román, Antonio Moreno, Luis y Ana Azotla, Rocío Cansino.

CONTENIDO

Dedicación	3
Agradecimientos	5
Prólogo: Desatando el Espíritu de Creatividad	7
Introducción: Las Cinco I	13
Capítulo 1: Del Cine al Fruto	19
Capítulo 2: El Espíritu de Creatividad	43
Capítulo 3: Ideas	53
Capítulo 4: Invertir	65
Capítulo 5: Incremento	81
Capítulo 6: Ingresos	97
Capítulo 7: Influencia	109
Conclusión: La Integración de las Cinco I	129
Acerca del autor	139

Agradecimientos

A los fundadores, al equipo y a los amigos de Harvest Preparation International Ministries (HPIM). Ustedes me recuerdan que el mundo no es transformado por el ruido, sino por los constructores fieles que le dicen “sí” al llamado de Dios. Su dedicación continúa moldeando naciones y corazones para Su gloria.

Un agradecimiento especial a “Don Victorio”, el hombre que cuidó de mi huerto de manzanas. Su fe, valentía y creatividad inspiraron este mensaje.

Y a cada lector, soñador y creador que pasa las páginas de este libro: ustedes son los Bezaleel y Oholiab de una nueva generación. Que construyan con el Espíritu de sabiduría, enseñen con un corazón de amor y dejen la gloria de Dios dondequiera que sus dones los lleven.



Prólogo: Desatando el Espíritu de Creatividad

Basado en Éxodo 35:30–35

“Miren, el Señor ha escogido a Bezaleel... y lo ha llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para realizar todo tipo de trabajos”. Éxodo 35:30–31.

Desde los primeros días de la Escritura, la creatividad no se presentó como una invención humana, sino como una impartición divina. Cuando Dios quiso que Su morada fuese edificada en la tierra, no eligió simplemente a los obreros más fuertes; llamó a hombres llenos de Su Espíritu, Bezaleel y Aholiab, personas comunes con una inspiración extraordinaria.

“Los ha llenado de habilidad para hacer toda clase de trabajos artísticos: los de tallado y diseño, los de bordado en hilo azul, púrpura y rojo carmesí y en lino fino, y los de tejido, en fin, los de realizar cualquier labor y diseño artístico.”

La asignación era clara: debían construir el tabernáculo, la morada de Dios entre Su pueblo. El lugar donde el cielo tocaría la tierra, donde el Creador del universo establecería Su hogar entre

aquellos a quienes amaba. Y Bezaleel, un simple artesano de la tribu de Judá, había sido elegido para dirigir esta obra sagrada.

En ese momento, Bezaleel entendió algo profundo: la creatividad no se trataba solo de hacer cosas hermosas. Se trataba de hacer espacio para Dios. Cada corte de la joya, cada hilo de escarlata, cada onza de oro moldeada por sus manos serviría a un propósito mucho mayor que la decoración. Esa obra se convertiría en el centro de adoración, el eje alrededor del cual una nación entera orientaría su vida.

La idea había venido de Dios. Ahora venía el trabajo: la inversión de tiempo, habilidad, esfuerzo y fe. Habría aumento cuando otros se unieran a la obra, multiplicando con sus manos lo que él solo jamás podría lograr. Habría provisión cuando el pueblo trajera sus ofrendas: oro, plata y materiales preciosos. Y habría influencia, extendiéndose por generaciones, cuando el tabernáculo se convirtiera en el corazón sagrado de Israel, el recordatorio visible de que Dios habita en medio de Su pueblo.

Su historia nos recuerda que la creatividad es sagrada. El mismo Espíritu que se movía sobre las aguas de la creación sigue moviéndose hoy en

nosotros, dando ideas, diseños y soluciones que reflejan Su sabiduría.

Si Bezaleel viviera hoy, quizás sería arquitecto, programador, cineasta o diseñador que combina fe e innovación. Aholiab podría ser maestro, instructor o artista digital, ayudando a otros a descubrir sus propios dones creativos. Lo que importaba entonces, y sigue importando ahora, no es el oficio en sí, sino la fuente de la creatividad.

Los ha llenado del Espíritu de Dios

Eso significa que la creatividad fluye desde el espíritu de la persona inspirada por Dios. No está reservada para unos pocos talentosos; está entretejida en el diseño de cada creyente. Cuando invitamos al Espíritu a nuestra imaginación, accedemos a una sabiduría divina para el trabajo diario: desde escribir y enseñar hasta emprender, diseñar e incluso trabajar con tecnología.

El Patrón de la Creación Guiada por el Espíritu

Observe lo que Dios dio a Bezaleel y a Aholiab:

- **Sabiduría**, saber qué hacer.
- **Inteligencia**, saber por qué importa.

- **Conocimiento**, saber cómo hacerlo.
- **Destreza**, la habilidad para hacerlo tangible.
- **Un corazón para enseñar a otros**, multiplicando la creatividad a través de la comunidad.

Este es el patrón que llamo El Principio de Las Cinco I: Idea – Inversión – Incremento – Ingreso – Influencia

- Una **Idea** sembrada por inspiración.
- La **Inversión** de tiempo y disciplina.
- El **Incremento** que llega con el crecimiento.
- El **Ingreso** que sostiene la obra.
- La **Influencia** que empodera a otros.

Cada paso refleja el ritmo de la creación de Dios: inspirar, construir, multiplicar, recibir y bendecir.

Un Paralelo Moderno

Hoy, herramientas como la inteligencia artificial pueden formar parte de este mismo proceso divino. No reemplazan la inspiración; la amplifican. Así como Bezaleel usó bronce, oro y lino, nosotros podemos usar materiales digitales:

palabras, código, diseño y datos. El Espíritu aún nos llena de sabiduría y habilidad para usar los materiales de nuestra época para los propósitos de Dios.



Introducción: Las Cinco I

El Espíritu de Dios en Nuestro Interior

Entonces Moisés dijo a los israelitas: *“Tomen en cuenta que el Señor ha escogido a Bezaleel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer trabajos artísticos en oro, plata y bronce, para cortar y engastar piedras preciosas, para hacer tallados en madera y realizar toda clase de diseños artesanales. Dios les ha dado a él y a Aholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, la habilidad de enseñar a otros. Los ha llenado de gran sabiduría para realizar toda clase de artesanías, diseños y recamados en lana púrpura, carmesí y escarlata y tela de lino. Son expertos tejedores y hábiles artesanos en toda clase de labores y diseños. Éxodo 35:30–35.*

En tiempos antiguos, Dios llamó a Bezaleel y a Aholiab por nombre. No solo les dio tareas; **los llenó con Su Espíritu**, capacitándolos con sabiduría, inteligencia, conocimiento y la habilidad de crear con excelencia. No eran simples artesanos; eran visionarios guiados por el Espíritu, capaces de transformar materiales ordinarios en obras magníficas que albergarían la misma presencia de Dios.

Hoy, **tú eres un Bezaleel moderno**. El mismo Espíritu que llenó a aquellos artesanos antiguos habita dentro de ti. Tu creatividad no proviene únicamente de tu mente; fluye de lo más profundo de tu espíritu, donde la inspiración divina se encuentra con la capacidad humana. Ya sea que trabajes con tus manos, tu intelecto, tu voz o tu liderazgo, has sido equipado para crear, construir e impactar el mundo que te rodea.

Este libro trata de **despertar ese poder creativo dentro de ti** a través de cinco principios progresivos: **IDEA, INVERSIÓN, INCREMENTO, INGRESO e INFLUENCIA**. Así como Bezaleel pasó de recibir inspiración divina a crear obras maestras que bendijeron a toda una nación, tú también aprenderás a transformar los susurros de tu espíritu en resultados tangibles que generen provisión y propósito.

IDEA

Aquí es donde todo comienza: la descarga divina, el susurro en tu espíritu, la convicción que no te suelta. Las ideas no surgen de la nada; las más poderosas nacen en ese lugar donde el Espíritu de Dios se encuentra con tu diseño y llamado únicos.

INVERSIÓN

Es el puente entre la inspiración y la manifestación. Aquí es donde dedicas tu tiempo, desarrollas tu conocimiento, asignas tus recursos y construyes las relaciones necesarias para hacer realidad tu idea. Invertir requiere fe, porque das ahora esperando recibir después.

INCREMENTO

Esta es la fase de multiplicación. Cuando inviertes fielmente, el crecimiento llega —no siempre tan rápido como quisieras, pero sí de manera inevitable. Tus habilidades se afinan, tu capacidad se expande, tu alcance se amplía, y lo que empezó pequeño se vuelve significativo.

INGRESO

Es la expresión práctica del intercambio de valor. Cuando creas algo que verdaderamente sirve a otros, el ingreso fluye de forma natural. No se trata de avaricia; se trata de una provisión sostenible que te permite continuar tu obra y expandir tu impacto.

INFLUENCIA

Es el propósito final del proceso. Tu impacto se expande hacia afuera: vidas cambian, sistemas

mejoran, culturas se transforman y generaciones son bendecidas. Como Bezaleel, quien no solo creó sino que enseñó a otros, tu influencia se extiende mucho más allá de tus logros individuales.

Estas cinco fases no son pasos aislados; son un **flujo continuo e integrado**. Cada una prepara el terreno para la siguiente. Cada una construye sobre lo anterior. Y el ciclo puede repetirse en nuevos niveles mientras surgen nuevas ideas desde la plataforma de influencia que ya has construido.

En las páginas siguientes, verás este patrón primero en mi propia historia: cómo Dios llamó a un cineasta a convertirse en agricultor y plantar un huerto de manzanas que produciría ambos ingreso como influencia. Luego exploraremos cada una de las Cinco I a profundidad, con sabiduría práctica, ejemplos reales y pasos accionables que puedes comenzar a aplicar de inmediato.

Ya sea que estés iniciando un negocio, lanzando un ministerio, creando arte, desarrollando un producto o persiguiendo cualquier llamado que arda en tu espíritu, las Cinco I te ofrecen un mapa desde la inspiración hasta el impacto.

¿Estás listo para descubrir lo que Dios ha sembrado en tu espíritu? ¿Estás dispuesto a invertir fielmente, incluso cuando el retorno aún no es visible? ¿Puedes confiar en el proceso del incremento, administrar el ingreso con integridad y usar tu influencia para servir a otros?

Al comenzar este viaje, recuerda: **toda idea que desarrollarás ya es conocida por Dios.** Estás invitado a asociarte con Su Espíritu, a escuchar, imaginar, construir y bendecir. Espero que el Espíritu del Señor te llene con una idea bendecida que puedas desarrollar hasta que se convierta en tu legado.



Capítulo 1: Del Cine al Fruto

Mi Camino Hacia el Huerto de Manzanas

El Llamado Inesperado

Nunca planeé convertirme en agricultor. Eso no era parte de mi historia, o al menos eso pensaba.

Mi formación era en cine. Estudié cinematografía en la Universidad de Nueva York (NYU), me sumergí en el mundo de las películas, aprendí el arte de la narración visual. Me sentía cómodo detrás de una cámara, en la mesa de edición, dando vida a historias en la pantalla. ¿La agricultura? Eso me parecía tan ajeno como un idioma completamente diferente.

Pero la vida tiene una manera de redirigirnos cuando menos lo esperamos.

Mi padre me regaló 50 hectáreas de tierra en México. 50 hectáreas. Para la mayoría de las personas suena como un regalo increíble, y lo era. Pero para alguien sin ninguna experiencia en agricultura, se sentía más como un signo de interrogación que como una oportunidad. ¿Qué se suponía que debía hacer con tanta tierra?

Mi esposa y yo acabábamos de mudarnos de Estados Unidos a México, llevando con nosotros nuestros ahorros y nuestras expectativas para un nuevo capítulo. La tierra estaba allí, esperando. Y algo dentro de mí, algo que no podía explicar del todo, seguía atrayéndome hacia ella. No de regreso al cine. No de regreso a lo que ya conocía. Sino hacia la tierra, hacia el cultivo, hacia la producción de alimentos.

Era un susurro en mi espíritu. Un saber interior que no tenía sentido lógico, pero que no me soltaba.

El Primer Paso: La Cebada

Sin experiencia en agricultura, hicimos lo que cualquier persona razonable haría: empezamos a hacer preguntas. Muchas preguntas. Hablamos con agricultores de la zona, investigamos qué cultivos crecían bien en nuestra región, calculamos costos y posibles ganancias. La curva de aprendizaje era empinada, pero estábamos comprometidos.

Decidimos sembrar cebada en las 50 hectáreas. Era aterrador y emocionante a la vez. Invertimos nuestros ahorros en semilla, equipo, mano de obra y en la experiencia que tuvimos que contratar

porque nosotros no la teníamos. Cada día traía nuevos desafíos, nuevas lecciones, nuevos momentos de “no tengo idea de lo que estoy haciendo”.

Pero nos presentábamos. Aprendíamos. Trabajábamos.

Y cuando llegó el tiempo de la cosecha, tuvimos éxito. La cebada salió bien. Lo habíamos logrado: tomamos una tierra que no sabíamos cómo trabajar y produjimos algo de valor. Aquella cosecha no solo trataba del grano; se trataba de demostrarnos a nosotros mismos que podíamos aprender, adaptarnos y salir adelante en un territorio desconocido.

Esa cosecha exitosa de cebada lo cambió todo. Me abrió los ojos a lo que era posible. Encendió algo en mí: una relación más profunda con la tierra, con el crecimiento, con la creación. No solo estaba produciendo un cultivo; estaba asociándome con la tierra misma, participando en el milagro de ver cómo una semilla se convierte en sustento.

Esto nos motivó a emprender una nueva idea. La de plantar una huerta de árboles frutales.

La Idea: Los Manzanos

Nuestra granja estaba en un valle rodeado de otras operaciones agrícolas. Mientras manejaba por la zona, hablaba con vecinos y observaba lo que prosperaba en nuestro clima, noté algo: huertos de manzanas. Hermosos, productivos huertos de manzanas.

Un día, después de incontables conversaciones con agricultores locales, haciendo preguntas, observando sus operaciones, algo se cristalizó en mi mente. No fue una voz fuerte ni una revelación dramática. Fue una convicción silenciosa asentándose en mi espíritu: **Debía plantar un huerto de manzanas.**

La idea se sentía correcta, no de una manera lógica y calculada, sino de una forma más profunda, intuitiva. Resonaba con algo dentro de mí.

Pero una idea es solo el comienzo. Yo no tenía la menor idea de cómo se cultivaban las manzanas. Así que hice lo mismo que con la cebada: comencé a hacer preguntas:

- ¿Qué variedades de manzana se dan mejor en esta región?

- ¿Cuáles son los requisitos del suelo?
- ¿Cómo se plantan correctamente los manzanos?
- ¿Qué tan profundos y anchos deben ser los hoyos?
- ¿Cuál es la distancia adecuada entre árbol y árbol?
- ¿Qué tipo de sistema de riego funciona mejor?
- ¿Cuánto tiempo tardan los árboles en dar fruto?
- ¿Cuál es el mantenimiento continuo que requieren?

Hablé con productores de manzana experimentados. Leí todo lo que pude encontrar. Consulté oficinas de extensión agrícola. Tomaba notas de manera obsesiva, construyendo una base de conocimiento desde cero.

Después de meses de investigación, la visión se volvió clara y específica: dedicaría 10 hectáreas de mi tierra para plantar mil manzanos.

10 hectáreas. Mil árboles. Una idea específica, medible y funcional.

Ya no era una vaga noción de “tal vez hacer una huerta de manzanas”. Era un plan concreto, basado en investigación, informado por la sabiduría de quienes habían recorrido ese camino antes que yo, y alineado con lo que mi espíritu me impulsaba a hacer. La idea estaba formada. Ahora venía el trabajo real.

La Inversión: A Fondo

Tener una idea es una cosa. Comprometer tus recursos con ella es algo completamente distinto.

Mi esposa y yo nos sentamos a revisar nuestras finanzas. Teníamos ahorros, dinero por el que habíamos trabajado duro, dinero que representaba seguridad y opciones. La pregunta delante de nosotros era clara:

¿Estábamos dispuestos a invertirlo todo en mil manzanos?

En 1980, los manzanos costaban alrededor de tres dólares cada uno. Tres mil dólares tal vez no suenen a una fortuna, pero eran todo lo que habíamos ahorrado. Y aquí hay algo que nadie te dice acerca de comprar manzanos: no estás comprando hermosos árboles frondosos listos para dar fruto. Compras algo que parecen ramas largas y desnudas. Básicamente unas varas. Varas

que parecen sin vida y que requieren un acto de fe para creer que algún día se convertirán en árboles productivos.

Tres dólares por vara. Mil varas. Todos nuestros ahorros. Dijimos que sí.

Pero los árboles eran solo el comienzo. No puedes simplemente meter plantas de raíz desnuda en la tierra y esperar lo mejor. Necesitábamos equipo; específicamente, un tractor y un aditamento especial tipo barrena para perforar hoyos en el suelo. Eso representó otro gasto considerable, pero no había forma de evitarlo. Cavar mil hoyos a mano no era factible.

Luego estaba la mano de obra. Mi esposa y yo no podíamos hacer esto solos. Contratamos trabajadores que conocían la tierra, que entendían las exigencias físicas de la plantación. Necesitábamos gente que pudiera ayudarnos a ejecutar el plan con precisión.

Entre los regalos más inesperados que Dios puso en mi camino estuvo *Don Victorio*, el mayordomo de mi huerta de manzanos. Era un campesino sencillo, de manos curtidas por la tierra y de una sabiduría que no venía de libros, sino de una vida de trabajo, paciencia y fe. Con su voz

tranquila y su mirada serena, me enseñó lo que ningún manual podía explicar: cómo escuchar la tierra, cómo respetar los tiempos de Dios y cómo cuidar un árbol como quien cuida un alma. Gracias a él, la plantación de manzanos no solo fue posible, sino fructífera. Don Victorio fue un hombre fiel, honesto y extraordinariamente sabio, un verdadero regalo de Dios para mi vida y para el sueño que juntos vimos crecer.

Y la precisión importaba. Esto no era jardinería casual. Teníamos que:

- Medir cada hilera con exactitud.
- Calcular la distancia correcta entre árboles (demasiado cerca y competirían por recursos; demasiado lejos y desperdiciaríamos espacio).
- Marcar cada lugar donde se plantaría un árbol.
- Perforar los hoyos a la profundidad adecuada.
- Preparar el suelo en cada hoyo.
- Plantar cada arbolito en el ángulo y profundidad exactos.

- Regar y acolchar correctamente.

Cada decisión tenía consecuencias. Cada atajo nos costaría caro más adelante. Así que planificamos meticulosamente. Medíamos dos veces, plantábamos una. Invertimos no solo dinero, sino tiempo, atención y energía física.

Hubo momentos de duda. Miraba esas ramas desnudas acostadas en hileras, esperando ser plantadas, y me preguntaba: ¿Qué estoy haciendo? Soy cineasta, no agricultor. ¿Qué pasa si esto fracasa? ¿Qué pasa si lo perdemos todo?

Pero la convicción en mi espíritu seguía siendo más fuerte que el miedo. Esto era más que una decisión de negocio; era un llamado. Y los llamados requieren inversión antes de producir resultados.

Día tras día trabajamos. El tractor perforaba hoyos. Los trabajadores cargaban arbolitos. Plantábamos hilera por hilera, árbol por árbol. Nuestras manos se llenaron de ampollas. Nos dolía la espalda. Pero lenta y firmemente, esos mil palos desnudos entraron en la tierra.

Cuando el último árbol fue plantado, nos paramos al borde de esas 10 hectáreas y miramos

lo que habíamos hecho. Para un observador externo, probablemente se veía como un campo lleno de palos. Nada impresionante. Nada que gritara “éxito”.

Pero nosotros veíamos algo diferente. Veíamos potencial. Veíamos el futuro echando raíces.

Habíamos invertido todo: nuestros ahorros, nuestro tiempo, nuestra energía, nuestra fe. El huerto existía ahora, no solo como una idea en mi mente, sino como una realidad física en el suelo.

La fase de inversión estaba completa. Ahora venía la espera, el cuidado, el trabajo paciente de nutrir lo que habíamos plantado, rumbo al incremento que creíamos que vendría.

El Incremento: Multiplicar la Inversión

Plantar los árboles no fue el final de nuestra inversión; fue solo el comienzo.

A las pocas semanas de haber puesto esos mil arbolitos en la tierra, enfrentamos nuestro primer gran desafío: el agua. Los manzanos necesitan riego constante, especialmente en sus primeros años. Nuestras 10 hectáreas no podían sobrevivir únicamente con lluvia. Necesitábamos un pozo.

Perforar un pozo es caro, prohibitivamente caro para un solo agricultor. Pero aquí es donde la comunidad se volvió crucial. Nos asociamos con otros productores de manzana del valle, juntando nuestros recursos para perforar un pozo compartido. Al dividir el costo, hicimos posible lo que antes era imposible. Ese pozo serviría a varios huertos, incluido el nuestro, proporcionando la “sangre vital” que nuestros árboles necesitaban para sobrevivir.

Luego llegó la parte sobria de la educación en el cultivo de manzanas: los manzanos tardan por lo menos tres años en dar sus primeras manzanas, y cinco años antes de producir lo suficiente para sostener un negocio.

Cinco años

Cinco años de invertir sin ingreso. Cinco años de gasto sin retorno. Cinco años de fe sin fruto visible.

Durante esos años, los árboles no se cuidaban solos. Requerían atención constante:

- Poda para dirigir su crecimiento.
- Fertilización para desarrollar raíces fuertes.

- Manejo de plagas para protegerlos de enfermedades.
- Riego continuo para asegurar su supervivencia.
- Deshierbe y mantenimiento del suelo.

Cada mes traía nuevos gastos. Cada estación demandaba más inversión. Y aquí está la verdad brutal de la agricultura: una vez que empiezas, no puedes detenerte. Si hubiéramos recortado gastos, reducido el cuidado o disminuido la inversión para ahorrar dinero, los árboles no habrían “pausado” su crecimiento; se habrían debilitado, quizá muerto, y habríamos perdido todo lo que ya habíamos invertido.

No había marcha atrás. Estábamos comprometidos. El único camino era hacia adelante, más profundo en la inversión, confiando en que el incremento eventualmente llegaría.

Expandir la Visión

Para el segundo año, algo cambió en nuestra manera de pensar. Habíamos aprendido muchísimo en ese primer año: sobre riego, manejo del suelo, cuidado de los árboles, el ritmo agrícola

del valle. Y empezamos a ver posibilidades que antes no veíamos.

Si los manzanos tardaban cinco años en producir, ¿por qué no diversificar? ¿Por qué no plantar otros frutales con diferentes tiempos de maduración?

Así que volvimos a aumentar nuestra inversión, de forma dramática.

Plantamos tres mil árboles frutales más: duraznos, ciruelos y otros mil manzanos adicionales. Pero esta vez hicimos un cambio estratégico. El segundo lote de manzanos era de variedades semienanas: árboles que requerían menos tierra, crecían más rápido y producían fruto más pronto que los árboles estándar que habíamos plantado al principio.

Nuestro huerto ya no era de 10 hectáreas con mil árboles. Se estaba expandiendo hacia una operación de múltiples variedades que abarcaba mucho más terreno. Ahora teníamos 15 hectáreas de árboles frutales de diferentes frutas y de diversos tamaños. La visión estaba creciendo, lo que significaba que la inversión también tenía que crecer.

Las Demandas Implacables del Incremento

Para el cuarto año, nuestros árboles estaban madurando, desarrollando ramas fuertes y mostrando la promesa de un fruto por venir. Pero surgieron nuevas amenazas. El granizo.

En nuestra región, una granizada podía devastar una cosecha en cuestión de minutos. Habíamos invertido cuatro años de dinero, tiempo y fe en esos árboles. No podíamos permitir que el granizo destruyera lo que habíamos construido. Así que hicimos otra inversión masiva: redes o mallas de protección sobre todo el huerto.

El costo fue enorme. Instalar mallas sobre miles de árboles en múltiples hectáreas requería equipo especializado, materiales y mano de obra. Pero, ¿qué otra opción teníamos? Proteger nuestra inversión no era negociable.

Ese mismo año, actualizamos nuestro sistema de riego a goteo: más eficiente, más preciso y mejor para la salud a largo plazo de los árboles. Otro gasto significativo.

Para este punto, ya habíamos invertido mucho más que aquellos primeros tres mil dólares por mil arbolitos. Habíamos invertido decenas de miles de

dólares en equipo, riego, mano de obra, mallas, mantenimiento continuo y más árboles. Habíamos invertido cinco años de nuestras vidas.

Como todavía no veíamos un solo dólar de ingreso proveniente del huerto, nuestras cosechas de cebada y algunos préstamos nos estaban sosteniendo.

El Peso de la Espera

Hubo momentos oscuros durante esos años. Momentos en los que miraba la cuenta bancaria, veía el flujo constante de salida con muy poco de entrada, y sentía el peso de la incertidumbre presionando sobre mí.

¿Cuándo va a cambiar esto? ¿Nos habremos equivocado? ¿Qué pasa si el fruto no llega? ¿Qué pasa si el mercado colapsa? ¿Qué pasa si lo perdemos todo?

Mi esposa y yo hablábamos mucho de esto, nos animábamos mutuamente, nos recordábamos la convicción que había iniciado este camino. Orábamos. Confiábamos. Y seguíamos presentándonos día tras día para hacer lo que se tenía que hacer.

El incremento no sucede en nuestro tiempo. Sucede en el tiempo de la naturaleza y, más importante aún, en el tiempo de Dios.

Los árboles estaban creciendo. Podíamos verlo. Lo que empezó como ramas desnudas ahora tenía troncos gruesos, copas extendidas, sistemas de raíces fuertes. La vida estaba aumentando debajo de la superficie y por encima de ella. El huerto se estaba convirtiendo en lo que habíamos visionado.

Pero el incremento financiero... ese seguía oculto, seguía en camino, seguía requiriendo fe.

Año Cinco: El Punto de Quiebre

Después de cinco años de inversión implacable, fe inquebrantable y espera paciente, sucedió algo milagroso.

Los árboles florecieron. Y esta vez, las flores no solo se cayeron; se convirtieron en fruto. Manzanas reales. Duraznos reales. Ciruelas reales. Colgando de ramas que antes habían sido simples palos sin vida.

Nuestra fe en el Señor, probada a través de cinco años de inversión sin retorno, estaba a punto de ser desatada. El incremento en el que habíamos creído, por el que habíamos trabajado y que

habíamos esperado, finalmente se estaba manifestando. El huerto que habíamos plantado por fe estaba listo para producir.

El Ingreso: Cosecha y Provisión

La espera estaba a punto de revelarse. Había llegado el momento. Después de cinco años de inversión, cinco años de espera y cinco años de fe, por fin llegó el día: **Tiempo de cosecha.**

Caminar por el huerto en esa primera temporada de cosecha fue como presenciar un milagro. Los árboles que antes eran ramas desnudas, palos que habíamos plantado con una fe temblorosa, ahora estaban cargados de fruto. No solo una manzana por árbol. No una cosecha modesta. Cientos de manzanas colgaban de cada árbol, su peso doblando las ramas, su color transformando el huerto en un tapiz de rojos, verdes y dorados.

Los duraznos resplandecían con su cosecha dorada. Los ciruelos estallaban con fruto morado profundo. Dondequiera que mirábamos: abundancia.

Mi esposa y yo recorríamos esas hileras juntos, casi sin poder creer lo que veíamos. Era real. La

idea que había susurrado en mi espíritu años atrás, la inversión que nos había llevado al límite, el incremento que habíamos visto desarrollarse estación tras estación, todo culminaba en este momento.

Empezamos a cosechar. Día tras día, los trabajadores recogían cuidadosamente el fruto, llenando caja tras caja. Los números crecían: dos mil cajas de manzanas, mil quinientas cajas combinadas de duraznos y ciruelas.

Tres mil quinientas cajas de fruta. De un huerto que no existía seis años antes. De una idea y un acto de fe.

Pero las cajas de fruta no son ingreso; son inventario. Necesitábamos compradores.

Afortunadamente, el valle donde trabajábamos ya tenía mercados y canales de distribución establecidos. Otros productores de manzana habían abierto camino, creando relaciones con mayoristas, empacadores y distribuidores. Nos conectamos con esos compradores, negociamos precios y comenzamos a vender nuestra cosecha.

Cuando llegó ese primer pago, el primer ingreso real del huerto después de cinco años de

pura inversión, se sintió como vindicación. No solo vindicación financiera, sino confirmación espiritual. Dios había sido fiel. La idea que Él había plantado en mi espíritu había dado fruto, literal y financieramente.

Y no se trataba solo de un ingreso de una sola temporada. Era el inicio de una provisión sostenible. Año tras año, los árboles producirían. Año tras año, cosecharíamos. Año tras año, la provisión fluiría del trabajo en el que habíamos invertido.

El huerto se convirtió en nuestro sustento. Proveía para nuestra familia, daba empleo a trabajadores, generaba valor para nuestra comunidad y demostraba que la fidelidad en las temporadas invisibles conduce a abundancia en las temporadas de cosecha.

La Multiplicación Continúa

Aquella primera cosecha no fue la cumbre; fue el comienzo. A medida que los árboles siguieron madurando, los rendimientos aumentaron. Los manzanos semienanos que habíamos plantado en el segundo año entraron en plena producción. Nuestro huerto creció tanto en tamaño como en productividad.

Reinvertimos las ganancias de vuelta en la operación: mejor equipo, sistemas más eficientes, más plantaciones. El ingreso generó incremento, y el incremento generó más ingreso. Era un hermoso ciclo de multiplicación.

Pero algo más estaba sucediendo, algo más allá de los retornos financieros. A medida que nuestro huerto prosperaba y corría la voz sobre nuestro éxito, la gente empezó a notar. Otros agricultores, aspirantes a agricultores e incluso personas fuera del valle comenzaron a hacer preguntas:

¿Cómo lo hicieron? ¿Qué variedades plantaron? ¿Cómo manejaron el riego en este clima? ¿Qué hicieron con las plagas? ¿Nos puedes mostrar tu operación?

Había pasado de ser el forastero sin experiencia que le pedía consejos a todos, a ser alguien a quien otros buscaban para recibir orientación. El cineasta convertido en agricultor, que había plantado un huerto por fe, ahora era reconocido como alguien con conocimiento y experiencia valiosos.

La fase de ingreso había abierto una puerta a algo mayor: **influencia**.

La Influencia: Enseñando a Otros

El reconocimiento trajo responsabilidad. La gente estaba observando nuestro huerto, aprendiendo de nuestros métodos, pidiendo nuestras ideas. Me di cuenta de que lo que habíamos aprendido por medio de prueba y error, inversión y fe, no estaba destinado a quedarse solo con nosotros; debía ser compartido. Empecé a enseñar.

No de manera formal al principio, sino de forma orgánica. Un vecino pasaba por ahí y yo lo llevaba a recorrer el huerto, explicándole nuestras técnicas de poda. Un agricultor joven preguntaba sobre riego y yo le mostraba nuestro sistema de goteo y compartía lo que habíamos aprendido sobre el manejo del agua. La gente quería saber sobre la protección contra el granizo, el momento ideal de la cosecha, el manejo del fruto después de la cosecha, las conexiones con el mercado.

Así como a Bezaleel no solo se le dio la habilidad de crear, sino también “la capacidad de enseñar a otros”, me encontré en esa misma posición. El conocimiento que habíamos adquirido durante cinco años de aprendizaje intenso, los sistemas que habíamos desarrollado, los errores

que habíamos cometido y corregido, todo eso se convirtió en material de enseñanza para otros que iniciaban sus propios caminos agrícolas.

Mi influencia creció dentro de la comunidad agrícola. Me invitaban a hablar en reuniones del sector. Otros productores me pedían que los asesorara en sus propios huertos.

Pero la influencia iba más allá de las técnicas de cultivo. Nuestra historia, el cineasta que se volvió agricultor, el forastero que tuvo éxito por medio de la fe y la perseverancia, animaba a otros a seguir sus propios llamados poco convencionales. La gente veía que no tenías que venir de cierto trasfondo ni tener décadas de experiencia para entrar en algo nuevo. Solo necesitabas una idea de parte de Dios, disposición a invertir, paciencia durante el incremento y fidelidad para administrar el ingreso y la influencia que vendrían después.

El Círculo Completo

Al mirar hacia atrás en nuestro recorrido, desde la idea inicial hasta un huerto productivo que ahora nos sostiene, pude ver un patrón claro:

- **IDEA:** El susurro en mi espíritu de plantar un huerto de manzanas, investigado y refinado hasta convertirse en un plan específico.
- **INVERSIÓN:** Nuestros ahorros, equipo, mano de obra, tiempo y cinco años de compromiso financiero continuo sin retorno.
- **INCREMENTO:** El crecimiento de los árboles, la expansión a múltiples variedades de fruta, el desarrollo de nuestro conocimiento y sistemas.
- **INGRESO:** Dos mil cajas de manzanas, mil quinientas cajas de otras frutas y años de provisión sostenible.
- **INFLUENCIA:** Reconocimiento en la comunidad, oportunidades para enseñar a otros y la capacidad de ayudar a otros a tener éxito en sus propios proyectos agrícolas.

Las Cinco I no eran solo una teoría o un marco que había leído en algún lugar. Eran el patrón vivo de mi experiencia, la forma en que Dios tomó una idea y la multiplicó en provisión y propósito.

Y esto es lo que aprendí: este patrón no es exclusivo de los huertos de manzanas. Es universal. Ya sea que estés plantando árboles o iniciando un negocio, escribiendo un libro o lanzando un ministerio, creando arte o construyendo una organización, las Cinco I son el camino desde la inspiración divina hasta un impacto duradero.

Comienzas con una **IDEA** del Espíritu. **INVIERTES** fielmente, incluso cuando el retorno no es visible. Ves cómo el **INCREMENTO** se desarrolla, muchas veces más lento de lo que quisieras. Recibes **INGRESO** cuando tu inversión da fruto. Y administras tu **INFLUENCIA** enseñando a otros lo que has aprendido.

Mi huerto de manzanas me enseñó este patrón. Ahora, a través de este libro, quiero enseñártelo a ti.

Capítulo 2: El Espíritu de Creatividad

Llamado por Nombre

Cuando Moisés reunió al pueblo en el desierto, pronunció palabras que todavía resuenan a través del tiempo:

«Miren, el Señor ha escogido por nombre a Bezaleel... y lo ha llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia, conocimiento y capacidad para toda clase de trabajos». **Éxodo 35:30–31.**

Esta escena es más que historia; es un patrón. Dios no gritó a una multitud, **llamó por nombre**. La creatividad comienza con un llamado personal. Bezaleel no estaba buscando un título ni una plataforma; fue hallado fiel en las sombras. Su propio nombre significa “a la sombra de Dios” o “bajo la protección de Dios” en hebreo. El nombre simboliza una profunda conexión entre Dios y la creatividad y artesanía humanas.

Ahí es donde comienza la verdadera inspiración: no en una plataforma, sino en la quietud, lo suficientemente cerca como para oír el

susurro del Espíritu Santo. Ese susurro trae claridad y paz.

Cuando el Espíritu de Dios llena a una persona, los materiales ordinarios, madera, oro, tela, o incluso hoy los píxeles y los datos, se convierten en vasijas de expresión divina. Cada generación recibe nuevas herramientas, pero el mismo aliento de inspiración se mueve a través de todas.

Gente Ordinaria, Espíritu Extraordinario

Bezaleel y Aholiab eran artesanos, no profetas. Y, sin embargo, su asignación era sagrada: construir un lugar de morada para la presencia de Dios.

En ellos vemos que el Espíritu de creatividad no se limita a artistas o músicos. Reposa sobre cualquiera que esté dispuesto a dejar que la sabiduría de Dios guíe su trabajo: maestros, escritores, emprendedores, padres, estudiantes.

Si esta Escritura se escribiera hoy, sus nombres podrían sonar como los nuestros:

«Miren, el Señor ha llamado por nombre a María, la diseñadora gráfica; a Jamal, el maestro; a Juan, el escritor; a Elena, la emprendedora...»

Por ejemplo, Sara, una profesional de mercadotecnia de nuestros tiempos que se sentía estancada en su trabajo corporativo. Llevaba años funcionando en automático cuando, una mañana, durante un momento de quietud, tuvo un destello de inspiración: ¿Y si pudiera ayudar a pequeños negocios a contar sus historias por medio de video? La idea no fue ruidosa ni dramática; fue un saber suave, una convicción que se asentó en su espíritu. Ese susurro se convirtió en la semilla de un negocio próspero. Como Sara, nosotros también podemos recibir un susurro para crear algo con propósito.

Los materiales pueden haber cambiado, pero el Espíritu no. La misma sabiduría que moldeó el tabernáculo puede moldear tu salón de clases, tu libro, tu negocio o tu ministerio en línea.

El Flujo de la Inspiración Divina

Mira con atención el orden en Éxodo 35. Primero viene el Espíritu de Dios, luego la sabiduría, después la inteligencia, el conocimiento y finalmente la destreza. La creatividad fluye **de adentro hacia afuera**: del Espíritu a la mente y de la mente a las manos.

El mundo invierte el orden: aprende habilidades, adquiere conocimiento, tal vez encuentra algo de entendimiento y espera que la sabiduría aparezca al final. Pero Dios comienza con Su Espíritu.

Cuando empiezas ahí, comienzas a percibir que las ideas no son solo productos de pensamiento; son respuestas a una invitación. La inspiración no es invención; es participación.

Los Cinco Dones del Espíritu Creativo

La sabiduría te da **dirección**.

El entendimiento te da **profundidad**.

El conocimiento te da **herramientas**.

La destreza te da **excelencia en el oficio**.

Un corazón para enseñar te da **legado**.

Estos cinco dones se convierten en el plano para tu propio marco creativo: **Idea, Inversión, Incremento, Ingreso, Influencia**. Muestran que la creatividad de Dios está diseñada para multiplicarse. Él nunca llena a una sola persona solo para hacer una sola cosa; llena a una para que muchos aprendan a crear. El Padre no solo plantó a su hijo en la cruz para obtener un hijo, lo plantó para tener millones de hijos igual a Jesús.

Llenos, No Solo Instruidos

El texto dice que Dios los llenó. Esa palabra describe saturación. No fueron apenas rociados con inspiración; fueron empapados de ella.

Hay una diferencia entre ser entrenado y ser llenado. El entrenamiento **informa** la mente; el llenarse del Espíritu **transforma** el corazón. Puedes estar altamente capacitado y, sin embargo, estar espiritualmente vacío; o puedes estar lleno del Espíritu y ser asombrosamente fructífero aun con recursos limitados.

Ser lleno es llevar la presencia al proceso. Cada pincelada, cada párrafo, cada hoja de cálculo o línea de código se convierte en un acto de adoración.

«Los ha llenado de habilidad para hacer toda clase de trabajo como grabadores, diseñadores, bordadores en hilo azul, púrpura y carmesí, y en lino fino, y tejedores; todos ellos artesanos hábiles y diseñadores.»

Creatividad como Adoración

El trabajo de Bezaleel no era un proyecto secundario; era un acto de devoción. El oro que moldeaba estaba destinado a espacios santos.

De la misma manera, cuando creas con conciencia de la presencia de Dios, tu trabajo, sea cual sea su forma, se vuelve sagrado. Un plan de negocios puede ser adoración. Un diseño digital puede ser una oración en color y forma. Un libro puede ser un santuario de palabras.

No estás simplemente produciendo; estás asociándote con el Creador en la obra continua de renovación.

Herramientas Modernas, Espíritu Antiguo

Si Bezaleel y Aholiab vivieran en nuestro siglo, se maravillarían del abanico de herramientas que tenemos: maquinaria, computadoras, cámaras, inteligencia artificial. Y, sin embargo, reconocerían el mismo ritmo: escuchar, diseñar, enseñar.

La inteligencia artificial, cuando está guiada por la inteligencia espiritual, se convierte en otra herramienta en el taller creativo de Dios. Puede multiplicar ideas, acelerar el aprendizaje y extender la influencia. Pero debe permanecer como **sierva** de la inspiración, nunca su fuente. El Espíritu de Dios sigue siendo el verdadero origen de la creatividad.

Llamados a Construir Lugares para Su Presencia

El tabernáculo era una estructura física, pero su propósito era relacional: hospedar la presencia de Dios en medio de Su pueblo. Tu trabajo creativo cumple el mismo fin. Cada idea que sigues, cada proyecto que completas, puede convertirse en un lugar de encuentro entre el cielo y la tierra.

Pregúntate: ¿Qué espacio estoy construyendo para la presencia de Dios por medio de mi creatividad?

Puede ser un salón de clases, una empresa, una canción, un deporte, una iglesia o una historia, pero toda creación guiada por el Espíritu invita a otros a encontrarse con Él.

A medida que avancemos en el resto de este libro, verás que el principio de las Cinco I refleja este patrón sagrado.

El Flujo de las Cinco I

IDEA: La chispa de la sabiduría divina.

INVERTIR: La respuesta de obediencia y compromiso.

INCREMENTO: El crecimiento que llega a través de la diligencia.

INGRESO: El fruto que sostiene tanto la vida como la misión.

INFLUENCIA: La semilla que siembras en otros.

Cada paso honra la misma progresión que comenzó en Éxodo 35: **inspiración – creación – multiplicación.**

El Valor de Honrar Tus Ideas

Aquí está la verdad incómoda: tendrás ideas que otros no entenderán. La visión de Bezaleel para el tabernáculo venía de Dios, pero no todos podían verla hasta que estuvo construido. Lo mismo sucedió con Noé cuando Dios le dio instrucciones para construir el arca; nadie entendía lo que él estaba haciendo.

Tus amigos y tu familia te aman, pero tal vez no puedan ver lo que tú ves. Y está bien. Las ideas guiadas por el Espíritu a menudo requieren caminar por fe antes de que otros puedan caminar por vista.

No descartes tus ideas porque parezcan demasiado grandes, demasiado pequeñas, demasiado extrañas o demasiado simples. Dios equipó a Bezaleel exactamente para lo que lo llamó a hacer. Si la idea está en tu espíritu, la

capacidad para ejecutarla ya está dentro de ti o te será provista en el camino.

Tómate un momento y reflexiona sobre las siguientes preguntas. Medítalas en el espacio que has apartado para pasar tiempo con Dios.

Un Momento de Reflexión

Detente y respira. Pídele al Espíritu Santo que despierte los dones que ya ha depositado en ti. Recuerda que tu creatividad no es accidental; es evidencia de que fuiste hecho a imagen de Dios.

Escribe las ideas que están agitando tu corazón. No las juzgues todavía; simplemente reconócelas como semillas. Toda semilla “sabe” qué tipo de árbol está destinada a ser.

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Cuándo fue la última vez que creaste un espacio de quietud y recibiste una idea o un entendimiento inesperado?
2. ¿Qué ideas en tu corazón podrían ser, en realidad, invitaciones divinas?
3. ¿Cómo puedes invitar al Espíritu Santo a tu proceso creativo o profesional?

4. ¿Qué materiales ha puesto Dios hoy en tus manos —digitales o físicos— que Él desea que uses para Su gloria y Su Reino?
5. ¿A quién podrías enseñar, mentorear o inspirar por medio de tu camino creativo?

Capítulo 3: Ideas

El Susurro de la Inspiración Divina

Dónde Nacen las Ideas

Todo comienza con una idea. Antes de que existiera la forma, existió un pensamiento. Antes de que hubiera estructura, hubo imaginación. El primer acto registrado en la Escritura es creativo: Dios imaginó la luz y la habló a existencia. Fuimos creados a esa misma imagen. Soñar, diseñar, imaginar, no son distracciones de nuestra fe; son expresiones de ella.

Bezaleel no se levantó una mañana y decidió convertirse en maestro artesano. Dios lo llamó por nombre y lo llenó con Su Espíritu, y de esa conexión divina fluyeron sabiduría, entendimiento y visión creativa.

Las ideas no son pensamientos aleatorios que pasan por la mente. Las ideas más poderosas vienen de lo profundo del espíritu, de ese lugar donde estamos conectados con el Espíritu de Dios.

El Espíritu de Dios no solo nos llena de habilidad; **nos llena de imaginación**. Y la imaginación es el taller de la fe.

La fe ve lo que aún no existe y lo llama posible. La creatividad construye lo que la fe ha visto. En ese sentido, cada idea es una semilla de fe esperando expresión. Viendo lo Invisible. **Hebreos 11:3** dice: *“Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve.”* Esto no es solo teología; es un plano creativo.

Todo lo que ves hoy, productos, canciones, libros, empresas, comenzó como algo invisible en la imaginación de alguien.

Dios nos invita al mismo proceso. Nos da ojos para ver potencial en cosas ordinarias: una conversación, una habilidad, una historia, un problema que pide solución.

A veces, tu idea no llegará completamente formada. Llegará como una pregunta: ¿Y si pudiera ayudar a las personas...? ¿Y si escribiera sobre...? ¿Y si usara la tecnología para...?

Esos pequeños “¿y si...?” son invitaciones divinas.

Capturando los Susurros Divinos

Las ideas son fugaces. Llegan suaves como una brisa y, si no las capturamos, desaparecen. Por eso las personas creativas llevan diarios, notas, grabaciones de voz o bocetos.

El objetivo no es juzgar la idea, sino atraparla antes de que se escape.

Cuando sientas un impulso, un pensamiento que trae paz o energía, detente y escríbelo. No te preocupes todavía por la lógica o la estructura. El Espíritu suele hablar antes de que nuestro entendimiento lo alcance.

“El consejo en el corazón del hombre es como aguas profundas; el hombre entendido lo sacará.” **Proverbios 20:5.**

Las nuevas herramientas tecnológicas pueden ayudarte a sacar esas aguas profundas. La tecnología no reemplaza la revelación; la organiza. Se convierte en una herramienta de reflexión, no de invención. Estas herramientas tecnológicas sirven para la productividad y organización, para la comunicación y colaboración, para la educación y creación, para la empresa y las ventas. Recuerda que estas herramientas son para ayudarnos.

Tres Pozos de Inspiración

Puedes pensar en la inspiración como proveniente de **tres pozos**:

1. El Pozo de la Pasión, ¿Qué enciende tu corazón? ¿Qué disfrutas tanto que lo harías incluso sin recibir pago? ¿Qué te da vida? Tus pasiones revelan los encargos para los que Dios te creó.

2. El Pozo de la Experiencia, ¿Qué has vivido o aprendido? Cada historia contiene lecciones que otros necesitan.

3. El Pozo de la Compasión, ¿Qué rompe tu corazón? Frecuentemente, los problemas que más te frustran son los que estás llamado a resolver. Cuando el Espíritu de Dios mueve tu corazón, tu idea se convierte en misión.

La Resistencia a Soñar

Todo sueño enfrenta a su oponente gemelo: la duda. Cuando llega una idea, otra voz suele susurrar: “¿Quién te crees que eres?”

Bezaleel podría haber dicho: “Nunca he construido un tabernáculo antes.” Sin embargo, el Espíritu le dio una confianza igual a su llamado.

Cuando el miedo te dice que es muy tarde o demasiado arriesgado, recuerda: **el miedo es evidencia de que algo poderoso está naciendo.**

La forma más segura de matar un sueño es exigir certeza antes de obedecer. Dios rara vez da la imagen completa. Él da un vistazo, lo suficiente para hacerte avanzar.

De Chispas a Planos

Una vez que una idea ha movido tu corazón, debes darle forma. Es sorprendente cómo aparece claridad cuando escribes las cosas. Lo invisible se vuelve visible.

Incluso Dios escribió Sus ideas antes de manifestarlas: “Está escrito.” Escribir tu idea la hace tangible.

Cuando las Ideas Parecen Pequeñas

Nunca subestimes una idea pequeña. El reino de Dios es como una semilla de mostaza, pequeña, pero con crecimiento exponencial dentro de ella.

Algunos de los mayores movimientos comenzaron con actos diminutos de obediencia: una palabra hablada, una publicación escrita, una clase con tres estudiantes.

No desprecies los comienzos pequeños. Toda gran idea debe sobrevivir primero a ser subestimada, por otros y por ti mismo.

“El que es fiel en lo muy poco también es fiel en lo mucho...” **Lucas 16:10.**

El Flujo de la Creatividad

Hay un ritmo en el proceso creativo:

Inspiración, la idea llega.

Exploración, la juegas, la bocetas, la conversas.

Clarificación, la enfocas en una visión central.

Formación, comienzas a construirla.

Verás que la inspiración y la formación son los extremos, pero la parte intermedia, exploración y clarificación, es donde muchos renuncian.

No te apresures. Deja que tu idea respire. El Espíritu refina mientras escuchas. *“El que es entendido refrena sus palabras; el que es prudente controla sus impulsos”* **Proverbios 17:27.**

La Anatomía de una Idea Guiada por el Espíritu

Las ideas guiadas por el Espíritu tienen características claras:

1. Resuenan con quién eres.

Bezaleel era de la tribu de Judá; su don coincidía con su identidad. Tus mejores ideas se alinean con tu personalidad, valores y experiencias. Se sienten correctas no solo en la mente, sino en el corazón.

2. Resuelven problemas reales.

Las habilidades de Bezaleel no eran aleatorias; eran exactamente lo que se necesitaba. Tus ideas resolverán necesidades genuinas en el mundo alrededor de ti. Muchas veces, empezarán resolviendo tus propios problemas.

3. Requieren que crezcas.

Dios llenó a Bezaleel con sabiduría, inteligencia y conocimiento que antes no tenía. Una idea verdadera te estirará, desarrollará nuevas habilidades y una fe más profunda.

4. Llevan un sentido de llamado.

“Moisés dijo: ‘El Señor ha llamado por nombre...’” Las ideas divinas tienen especificidad. Son para ti, en esta temporada, con un propósito más grande que tú mismo. Samuel fue llamado tres veces y la palabra dice que Samuel aún no conocía al Señor ni la palabra se le había revelado.

“Samuel todavía no conocía al Señor ni su palabra se le había revelado.” 1 Samuel 3:7.

Están respaldadas por la gracia de Dios

Él nos anima a avanzar. Habrá momentos en los que parezca que nada progresa, pero el Señor nos dará fuerza para no desanimarnos ni temer.

A Josué, Dios le dijo: *“¿No te lo he ordenado yo? Sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni te desanimes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.” Josué 1:9.*

Cultivando el Terreno para las Ideas

Juan, un trabajador de construcción, nunca se consideró creativo. Se veía como un “hombre práctico”, no como alguien de ideas.

Pero cuando comenzó a tomarse unos minutos cada mañana para sentarse en silencio, sin teléfono, sin ruido, algo cambió. Las ideas empezaron a surgir: una mejor manera de organizar sus herramientas, un método para reducir desperdicio en la obra, y finalmente, un concepto para un servicio de renta de herramientas para aficionados de fin de semana.

Las ideas siempre habían estado ahí, enterradas bajo el ruido y la prisa de la vida.

Para recibir ideas desde tu espíritu, debes crear espacio:

1. Practica la quietud.

En nuestro mundo hiperconectado hemos perdido el arte de estar solos con nuestros pensamientos. Bezaleel tuvo que estar lo suficientemente quieto para recibir instrucción divina. Agenda, tiempo de silencio, oración, meditación o reflexión. No es tiempo desperdiciado; es lo más productivo que puedes hacer.

2. Presta atención a la frustración.

Cuando algo te molesta repetidamente, tu espíritu está resaltando una oportunidad. La frustración es frecuentemente el lugar donde nace la innovación.

3. Escríbelo todo.

Lleva un diario de ideas. No todas serán “la idea”, pero el hábito de capturar pensamientos entrena tu mente a reconocer los susurros divinos.

María, una maestra, mantuvo un cuaderno junto a su cama durante dos años antes de que la idea que cambió su vida apareciera allí: un

programa de alfabetización para familias inmigrantes.

4. Busca patrones.

Cuando el mismo tema aparece en conversaciones, lecturas o sueños, pon atención. La repetición es una de las maneras en que el Espíritu enfatiza lo que importa.

De la Inspiración a la Claridad

Una idea en su forma cruda es como oro sin refinar: valiosa, pero aún no transformada. Bezaleel no solo tenía una noción vaga de “hacer cosas bonitas.” Recibió diseños específicos: trabajo en oro, plata y bronce; cortar joyas; tallar madera.

La especificidad importa. Toma tu inspiración inicial y haz preguntas que traen claridad:

¿Quién específicamente se beneficiaría de esto?
¿Qué problema resuelve y cómo? ¿Qué recursos requeriría? ¿Cuál es la versión más simple de esta idea?

Ejemplo; Marcos tenía una idea: “quiero ayudar a la gente con sus finanzas.” Idea demasiado vaga. Después de meses de reflexión, se volvió específico: creó una app que ayuda a jóvenes a construir su primer presupuesto con

conexión a su banco y coaching en tiempo real. La misma idea central, ahora con forma y dirección.

Toda idea necesita estructura para sobrevivir. En el siguiente capítulo exploraremos lo que significa **invertir**: darle a tu idea tiempo, atención y recursos para que eche raíces y produzca fruto.

Reflexión y Acción

- ¿Qué ideas han estado moviéndose en tu corazón últimamente?
- ¿Cuáles de ellas llevan paz, energía o una sensación de alineamiento divino?
- ¿Estás capturando esos pensamientos o los dejas pasar?
- ¿Qué sería dar el primer paso pequeño hacia una de ellas esta semana?

Escríbelo. Una sola frase puede convertirse en la semilla de una transformación.



Capítulo 4: Invertir

Sembrar Semillas en Tierra Fértil

El Principio de la Inversión

*“Pon en manos del Señor todas tus obras,
y tus proyectos se cumplirán.”* **Proverbios 16:3.**

Después de que Dios llenó a Bezaleel con el Espíritu de Dios y le dio la visión, ¿qué vino después? Trabajo.

Bezaleel tuvo que invertir su tiempo, su energía y las habilidades que recién había recibido en la creación real del tabernáculo. La inspiración divina sin inversión humana se queda solo en un sueño.

La inversión es el puente entre la idea y la realidad. Es donde la fe se convierte en acción, donde el potencial se vuelve algo tangible.

Pero invertir no se trata solo de dinero, aunque a veces lo incluye. Invertir es asignar tus recursos más valiosos: tu tiempo, tu atención, tu energía y, sí, en ocasiones tus finanzas, para dar vida a la idea que Dios puso en tu corazón.

Lo Que Realmente Significa Invertir

Cuando Dios llamó a Bezaleel, la Escritura dice que: “Lo ha llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia, conocimiento y capacidad para realizar toda clase de trabajos.”

Esto no era pericia instantánea, era potencial que necesitaba desarrollarse.

Bezaleel tuvo que invertir en aprender, practicar, perfeccionar su oficio. Tuvo que invertir en relaciones, trabajando junto a Aholiab y enseñando a otros. Tuvo que invertir en el trabajo mismo, día tras día, transformando materiales crudos en objetos santos.

Invertir es decirle “sí” al proceso, no solo al resultado.

El Principio de la Inversión

Toda idea divina debe pasar por un proceso humano. La inspiración da a luz la visión, pero la inversión convierte la visión en realidad.

En el Reino de Dios, la inversión es el lenguaje del compromiso. Cuando inviertes tu tiempo, tu atención o tus recursos en algo, declaras al cielo y a la tierra: **“Esto importa.”**

Soñar es gratis, pero desarrollar un sueño tiene un precio.

La creatividad de Bezaleel vino por el Espíritu, pero aun así tuvo que reunir materiales, aprender métodos y organizar obreros. Dios lo llenó, pero Bezaleel fue quien construyó.

De la misma manera, cuando recibes una idea, se te confía la responsabilidad de invertir en ella hasta que madure.

El Costo del Cuidado

Jesús dijo: *“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla?”* **Lucas 14:28.**

Calcular el costo no es señal de duda; es marca de sabiduría. Invertir no es imprudencia, es mayordomía intencional.

Invertir significa:

- Dedicar tiempo para desarrollar tu habilidad.
- Usar tus recursos con sabiduría, tal vez comprando un curso, una herramienta o un libro.

- Comprometer tu enfoque, decir “no” a distracciones para poder decir “sí” al propósito.

La inversión convierte el “algún día” en “hoy”.

La Ley de la Semilla

Todo agricultor conoce esta verdad: una semilla que se queda en el bolsillo nunca se multiplica. Para dar fruto, hay que plantarla, y plantar significa soltarla.

Así se siente la inversión: entregas algo valioso (tiempo, energía o dinero) con la fe de que vendrá un fruto mayor.

“Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto.” Juan 12:24.

Cuando inviertes en tu idea, entierras tu comodidad para resucitar tu potencial.

El Tiempo Como Primera Inversión

Antes que el dinero, antes que el equipo, antes que la publicidad, invierte tu **tiempo**. El tiempo es la medida real del valor. No se puede recuperar.

Aparta momentos regulares cada semana para trabajar en tu idea. No tiene que ser algo

grandioso; tiene que ser **constante**. Incluso 30 minutos enfocados pueden cambiar tu impulso.

Bezaleel no aprendió a grabar en un día. Dios lo llenó con Su Espíritu, pero el Espíritu trabajó a través de la habilidad.

Lo mismo es cierto para nosotros. Aprender es una forma de compromiso cuando nos capacita para servir mejor.

Cuando aprendes, por la lectura, la mentoría o la experimentación, honras la idea que Dios te dio. Estás diciendo: “No voy a desperdiciar este regalo.”

Hoy, la tecnología puede ayudarnos a producir más rápido el fruto de nuestras semillas. La sabiduría de generaciones está disponible en segundos. Úsala. Adminístrala bien. Multiplica lo que recibes.

La Inversión Financiera: La Prueba de la Fe

Llegará un momento en que tu idea pedirá algo tangible: una compra, una inscripción, un presupuesto para anuncios, un pequeño paso de fe.

Aquí es donde muchos se detienen. El miedo susurra: “¿Y si no funciona?” Pero la fe responde: “¿Y si sí funciona?”

Toda inversión lleva riesgo. Pero en la economía de Dios, nada se desperdicia. Cada intento forma sabiduría. Cada tropiezo refina habilidad.

Bezaleel no talló el Arca del Pacto perfectamente a la primera. Fue la obediencia, a través del proceso, la que lo perfeccionó. Bezaleel fue el maestro artesano del proyecto, con Aholiab como asistente, y fueron responsables de construir el Arca de madera de acacia recubierta de oro.

De la misma forma, tus primeros esfuerzos quizá se vean “toscos”, pero son ensayos sagrados hacia la excelencia.

Cuando inviertes financieramente, no estás comprando éxito, estás construyendo seriedad. No es la cantidad lo que importa, es el acto de confiar. *“Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”* **Mateo 6:21.** Confiar en Dios es tener fe en Dios. *“Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas.”* **Proverbios 3:5-6.**

Cuatro Tipos de Inversión

1. Inversión de Tiempo

El tiempo es el gran igualador. Todos recibimos las mismas veinticuatro horas al día. La pregunta es: ¿en qué campo estás sembrando esas horas?

Pensemos en una enfermera que tenía una idea para un programa de acompañamiento en salud para profesionales ocupados. No podía renunciar a su trabajo; tenía cuentas que pagar y una familia que sostener. Pero sí podía invertir de manera diferente.

- Se levantaba a las 5:00 a.m. tres días a la semana para trabajar en su plan de negocios.
- Usaba sus horas de almuerzo para investigar y hacer llamadas.
- Invertía las mañanas de los sábados en tomar un curso de negocios en línea.

Después de un año de inversión constante de tiempo, lanzó su programa. Dos años más tarde, hizo la transición a emprendedora de tiempo completo.

Invertir tiempo requiere sacrificio. Tal vez tengas que dejar de ver maratones de series, de desplazarte en redes sociales o de dormir hasta tarde.

No estás renunciando a esas cosas para siempre; las estás cambiando temporalmente por algo que desees más.

2. Inversión en Conocimiento

Bezaleel fue lleno de “sabiduría, inteligencia y conocimiento”. Aun con empoderamiento divino, necesitó desarrollar pericia.

Tu idea te exigirá aprender cosas que hoy no sabes.

Otro ejemplo: un carpintero tuvo la idea de fabricar muebles a la medida, pero nunca había construido nada más allá de repisas sencillas.

Invirtió en conocimiento:

- Tutoriales en video.
- Talleres de fin de semana en un negocio local.
- Libros sobre carpintería y diseño.

Al principio hizo piezas malas: mesas cojas, sillas desniveladas. Pero cada error fue una

inversión en conocimiento. En un año, sus habilidades se habían desarrollado tanto que sus amigos le pedían muebles personalizados.

La inversión en conocimiento no es solo educación formal. Incluye libros, cursos, mentores, podcasts, conferencias y, sobre todo, experiencia práctica. Es aprender de tus fracasos tanto como de tus aciertos.

Proverbios 23:23 dice: *“Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.”*

Es decir, **invierte** en la verdad, en la enseñanza y en el entendimiento.

3. Inversión Financiera

En algún punto, la mayoría de las ideas requieren dinero. Bezaleel necesitó materiales: oro, plata, bronce, piedras preciosas, lino fino. Los israelitas trajeron ofrendas para suplir lo que se necesitaba.

Tu idea probablemente también requerirá algún nivel de inversión financiera.

Esto no significa que debas tener decenas de miles de dólares para comenzar. Significa ser estratégico con los recursos que sí tienes.

Tal vez sean 50 dólares para un dominio web y una página básica. Tal vez 500 para materiales y crear tus primeras muestras. Tal vez tengas 5,000 ahorrados para lanzar tu idea adecuadamente.

Otro ejemplo. Una mujer quería iniciar un negocio de servicio de alimentos. No tenía dinero para una cocina industrial ni para equipo sofisticado. Empezó invirtiendo 300 dólares en cuchillos de calidad, equipo portátil y los ingredientes necesarios. Usó su propia cocina y se enfocó en cenas íntimas para seis a ocho personas.

Su inversión financiera estaba alineada con su etapa actual. A medida que creció y aumentaron los clientes, reinvertió las ganancias en mejor equipo y, con el tiempo, en una cocina compartida.

Empieza donde estás, con lo que tienes. La inversión financiera se trata de **mayordomía**, no de comparación.

Hebreos 13:5 nos recuerda: *“Manténganse libres del amor al dinero, y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: ‘Nunca te dejaré; jamás te abandonaré.’* Esta escritura es muy importante. El Señor nos está diciendo que no seamos esclavos del dinero porque él nunca nos dejará a la deriva.

4. Inversión Relacional

Nota que Dios no solo equipó a Bezaleel. También levantó a Aholiab y dio a ambos “la capacidad de enseñar a otros”. La tarea era demasiado grande para una sola persona.

Bezaleel necesitó compañeros, asistentes y una comunidad.

Tu idea también requerirá inversión relacional. Necesitarás construir relaciones con: Clientes potenciales, mentores que ya han recorrido ese camino, colaboradores que complementen tus dones, un sistema de apoyo que crea en ti cuando tú dudas.

“Cuando falta el consejo, fracasan los planes; cuando abunda el consejo, prosperan.” **Proverbios 15:22.**

Un hombre tuvo la idea de un programa de mentoría para jóvenes, pero no podía hacerlo solo. Invirtió tiempo en reuniones con líderes comunitarios, directores de escuela y posibles mentores voluntarios. Asistió a juntas del ayuntamiento y se relacionó con empresarios locales. Cada conversación fue una inversión relacional. Cuando finalmente lanzó el programa,

contaba con una red de veinte voluntarios, tres alianzas con escuelas y cinco empresas patrocinadoras.

Nada de eso habría sucedido sin **invertir en relaciones**.

Invertir con Sabiduría: Calidad Sobre Cantidad

Bezaleel no simplemente juntó materiales al azar. La Escritura destaca que fue lleno de habilidad: “para realizar toda clase de trabajos de grabador, diseñador y tejedor...”

La calidad importaba. La precisión importaba. La excelencia importaba.

Cuando inviertas, invierte con sabiduría:

Enfócate primero en los fundamentos.

No inviertas en un logotipo lujoso antes de comprobar si la gente realmente quiere lo que ofreces. Construye el núcleo de tu idea antes de añadir detalles decorativos.

Invierte en lo que se multiplica.

Aprender una nueva habilidad se multiplica, la usarás una y otra vez. Construir una relación con un mentor se multiplica, su sabiduría crece

contigo. Invertir en herramientas de calidad se multiplica, duran más y funcionan mejor.

Evita las falsas inversiones.

No todo lo que parece inversión realmente lo es. Perfeccionar un plan de negocios por meses sin hablar con un solo cliente no es inversión, es procrastinación. Gastar miles en un curso sin aplicar nada no es inversión, es consumo.

El Factor Fe

La inversión siempre requiere fe porque estás entregando algo ahora por un retorno que esperas recibir después.

Bezaleel invirtió su tiempo y habilidad en crear objetos para un tabernáculo que aún no existía. Eso es fe.

Fe no significa imprudencia. Significa tomar riesgos calculados basados en la convicción de tu espíritu. Significa investigar, pedir consejo sabio y luego dar el paso aunque no veas todo el camino.

El libro de Hebreos nos dice claramente lo que es la fe. *“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve.”* **Hebreos 11:1.** Bezaleel tuvo que caminar con este tipo de fe.

La Inversión Es Una Temporada, No Para Siempre

Aquí va una palabra de ánimo: la temporada intensa de inversión no dura para siempre.

Bezaleel no pasó toda su vida construyendo un solo tabernáculo. Hubo una temporada de trabajo intenso y luego la obra quedó completa.

Tu temporada de inversión, esas madrugadas, esos presupuestos ajustados, esos sacrificios, te está preparando para la cosecha que viene.

La pregunta es: ¿Estás dispuesto a invertir durante toda la temporada?

Preguntas de Reflexión

1. ¿En qué área necesito comenzar a invertir: tiempo, aprendizaje o recursos?
2. ¿Qué conocimiento o habilidad aceleraría más mi idea si invirtiera en aprenderla?
3. ¿Cuál es una inversión financiera, por pequeña que sea, que podría hacer este mes a favor de mi idea?

4. ¿A quién podría invitar a caminar conmigo en esta temporada de construcción?
5. ¿Qué “falsas inversiones” estoy haciendo que realmente no me están moviendo hacia adelante?



Capítulo 5: Incremento

El Principio de la Multiplicación

De la Semilla a la Cosecha

Cuando Bezaleel y Aholiab comenzaron su trabajo, partieron de materiales crudos y de una instrucción divina. Pero mientras trabajaban, algo extraordinario sucedió. La Biblia nos dice que Dios les dio “la capacidad de enseñar” y que los “llenó de habilidad para realizar toda clase de obras”.

La obra no se quedó confinada a dos personas; **se multiplicó**. Otros aprendieron. Otros contribuyeron. Lo que comenzó como una idea llena del Espíritu en el corazón de un hombre se convirtió en un movimiento que involucró a toda una comunidad de artesanos hábiles.

Jesús lo expresó así en la Parábola de los Talentos:

“Su señor respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” **Mateo 25:23.**

Este es el principio del incremento: cuando inviertes fielmente, el crecimiento sigue.

Tu idea se expande. Tu impacto se amplia. Tu capacidad se desarrolla. Lo que comienza pequeño se vuelve significativo.

El incremento no se trata solo de hacerse “más grande”, sino de ser **más fructífero**, más efectivo y más alineado con el propósito que estaba en tu idea desde el principio.

La Ley Natural del Crecimiento

Piensa en una semilla. Cuando se planta en buena tierra, se riega y recibe luz, no se queda siendo semilla. Se rompe, echa raíces, atraviesa la tierra, saca hojas, desarrolla ramas y, eventualmente, produce fruto, muchas veces con decenas o cientos de semillas más que la original.

Este es el orden natural de las cosas: lo que se siembra y se cuida, **aumenta**.

Lo mismo ocurre con tu idea. Cuando has invertido tu tiempo, tu conocimiento, tus finanzas y tus relaciones, el incremento es el resultado natural.

Pero, igual que una semilla, el crecimiento no ocurre de la noche a la mañana, ni ocurre sin cuidado continuo. Aquí la paciencia es muy valiosa. *“El que es paciente muestra gran inteligencia;*

el que es agresivo muestra mucha insensatez.”
Proverbios 14:29.

La Ley de la Multiplicación

El incremento es el lenguaje natural del Reino. Desde el principio, Dios bendijo la creación con un mandato: “Sean fructíferos y multiplíquense.”

Cuando inviertes en algo que Dios inspiró, puedes esperar crecimiento. No un crecimiento forzado ni un esfuerzo frenético, sino una multiplicación orgánica que fluye de la alineación con Su propósito. La inversión fiel invita a la expansión divina.

El Crecimiento Como Prueba de Salud

En la naturaleza, las cosas vivas crecen. Un árbol no se “esfuerza” por estirarse hacia arriba; simplemente permanece enraizado, recibe luz, y el crecimiento llega.

El incremento, entonces, no es la meta; es la evidencia de que el ambiente es correcto.

Tu tarea no es perseguir el crecimiento, sino crear las condiciones para que el crecimiento ocurra:

- Permanecer enraizado en tu propósito.

- Mantenerse abierto a la luz, a la revelación y al aprendizaje.
- Podar distracciones y “ramas secas”.

El mismo Espíritu que llenó a Bezaleel ahora sopla sobre tu estructura, tus palabras, tus sistemas, trayendo una expansión silenciosa.

El Principio de la Mayordomía

La Parábola de los Talentos (Mateo 25) revela la actitud de Dios hacia el incremento. Tres siervos recibieron recursos. Dos los multiplicaron; uno, por miedo, los enterró. La recompensa no fue por genialidad, fue por **mayordomía fiel**.

Dios no bendice lo que solo **imaginas** hacer;
Dios bendice lo que **desarrollas**.

El incremento comienza cuando tomas lo que ya está en tu mano y preguntas:

“Señor, ¿cómo puede esto servir a más personas, llegar más lejos o producir más fruto?”

Reconociendo la Temporada de Crecimiento

Después de la inversión viene una temporada en la que las puertas comienzan a abrirse, las ideas empiezan a funcionar y los resultados aparecen.

Este es el momento en el que muchos pierden el enfoque: se relajan en lugar de refinar. *“Hay un tiempo señalado para todo, y un tiempo para cada actividad bajo el cielo.”* **Eclesiastés 3:1.**

El crecimiento requiere gestión tanto como impulso. Cuando algo empieza a prosperar, presta atención a:

- ¿Qué está funcionando consistentemente?
- ¿Quién está respondiendo más profundamente?
- ¿Qué acciones producen el mayor retorno?

El crecimiento no significa hacer más; significa hacer **mejor**.

El Incremento Requiere Poda

La poda es lo que da forma al árbol. Permite que las ramas crezcan con más fuerza y produzcan mejor fruto. El crecimiento sin poda conduce al caos. Jesús dijo: *“Toda rama que en mí no da fruto la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía.”* **Juan 15:2.**

Para incrementar eficazmente, debes recortar actividades que ya no corresponden a tu temporada actual.

Deja ir proyectos que consumen tu energía pero producen poco fruto.

Pregúntate:

- ¿Qué me sirvió bien en la temporada pasada, pero ya no se multiplica?
- ¿En qué áreas estoy ocupado, pero no estoy siendo verdaderamente productivo?

A veces, la resta es el camino hacia la multiplicación.

Cómo Se Ve el Incremento

Recuerda cuando empezaste a trabajar en tu idea. Todo se sentía torpe e incierto.

Pero si has estado invirtiendo de forma constante, ya habrás notado algo: estás mejor ahora que hace seis meses. Eso es incremento.

Un joven comenzó un negocio de jardinería con una podadora sencilla y una camioneta prestada de su suegro. Sus primeros jardines le tomaban el doble de tiempo y los bordes quedaban chuecos.

Pero siguió presentándose, siguió aprendiendo, siguió mejorando.

En un año, podía cotizar un trabajo en minutos, terminar los jardines con eficiencia y su trabajo era tan limpio que los vecinos salían a pedirle su tarjeta.

Su habilidad aumentó, no por magia, sino por práctica constante e inversión.

El incremento en habilidad suele sentirse invisible día a día, pero con el tiempo es profundo. Confía en el proceso. Tu intento número cien será radicalmente mejor que tu intento número diez.

Incremento en Capacidad

Cuando Bezaleel comenzó, quizá estaba listo para supervisar un proyecto pequeño. Pero Dios lo estaba preparando para algo enorme: el tabernáculo entero, con todos sus detalles y numerosos obreros. Su capacidad tuvo que crecer para igualar la asignación.

Tu capacidad también crece a medida que tú creces. Lo que antes te abrumaba ahora te parece manejable.

Puedes:

- Manejar más proyectos,
- Servir a más clientes,

- Liderar a más personas,
- Administrar mayor complejidad.

Esto no se trata de agotamiento o sobrecarga; se trata de desarrollo. Te estás volviendo capaz de cosas más grandes.

Tal vez comienzas dando tutoría a tres estudiantes en tu sala. Al principio apenas podías manejar los horarios y la planeación de las clases. Después de cinco años, diriges un centro de aprendizaje con doce tutores en el equipo y más de cien estudiantes.

Tu capacidad aumentó porque creciste como líder, aprendiste sistemas y desarrollaste confianza. El incremento en capacidad requiere que sueltes viejas formas de hacer las cosas. No puedes permanecer “pequeño” y esperar resultados grandes. A medida que creces, tendrás que delegar, crear sistemas y confiar a otros partes de tu visión.

Tienes que confiar en las personas que te rodean, de otra manera no podrás extenderte.

Incremento en Alcance

La obra de Bezaleel y Aholiab no era solo para ellos; bendijo a toda una nación.

El tabernáculo que construyeron se convirtió en el lugar donde la presencia de Dios habitaba entre Su pueblo.

Su incremento tuvo un impacto que fue mucho más allá de sus propias vidas.

Tu idea, cuando se invierte correctamente, expandirá su **alcance**. Lo que comenzó sirviendo a unas pocas personas crecerá a decenas, luego a cientos, quizá miles.

Tu mensaje se difundirá. Tu producto será recomendado. Tu reputación crecerá. Tu influencia alcanzará lugares que nunca imaginaste.

Tal vez comienzas un blog sobre cómo vivir libre de deudas después de pagar 80,000 dólares en préstamos estudiantiles.

El primer año, tu mamá y tres amigos son tus únicos lectores. Sigues escribiendo, sigues compartiendo tu experiencia.

A los dos años, una de tus publicaciones se vuelve viral. En cuestión de meses, estás llegando a miles de personas, hablando en conferencias y ayudando a familias a transformar sus finanzas. Tu alcance aumentó exponencialmente, no porque

persiguieras fama, sino porque fuiste fiel al mensaje.

Incremento Financiero

Seamos honestos: uno de los resultados que esperamos del incremento es un mayor crecimiento financiero. No hay nada anti-espiritual en esto.

La obra de Bezaleel produjo valor tangible: metales preciosos, gemas y una artesanía hermosa que bendijo al pueblo de Dios.

Tu trabajo también debe producir valor, y el valor genera ingreso. A medida que tus habilidades, capacidad y alcance aumentan, el incremento financiero normalmente sigue.

Puedes cobrar más porque entregas más valor. Puedes servir a más clientes. Puedes crear productos que generan ingresos incluso mientras duermes. Puedes construir un negocio que provea no solo para ti, sino también para empleados y sus familias.

Pero aquí está la clave: el incremento financiero suele ser el resultado de otras formas de incremento, no la meta en sí.

Persigue la excelencia, no el dinero. Sirve a las personas de manera genuina, no solo transaccional. Construye algo de **verdadero valor**, que transforme vidas, no solo algo que se venda.

Cuando el orden es correcto, el incremento financiero llega.

La Paciencia del Incremento

Lo que casi nadie te dice es esto: el incremento tiene un tiempo de espera. Inviertes **hoy**, pero el crecimiento aparece **después**, a veces mucho después.

Bezaleel no completó el tabernáculo en una semana. Tomó tiempo, persistencia y esfuerzo sostenido. La temporada de espera no está desperdiciada; es donde Dios fortalece tu habilidad y forma tu carácter.

En nuestra cultura de gratificación instantánea, esto es difícil de aceptar. Queremos sembrar el lunes y cosechar el viernes. Pero el incremento significativo no funciona así.

Cuando estés en el espacio entre la inversión y el incremento visible, recuerda:

- El crecimiento subterráneo precede al crecimiento visible. Las raíces de un árbol

crecen profundo antes de que el tronco se eleve. Tu fundamento se está formando, aunque todavía no lo veas.

- El crecimiento compuesto es exponencial, no lineal. Al principio parece lento, luego se acelera. Los primeros noventa días se sienten muy distintos de los segundos noventa días.
- La consistencia le gana a la intensidad. Es mejor trabajar de manera constante en tu idea durante doce meses que trabajar frenéticamente por dos meses y quemarte.

Romanos 12:12 dice “*Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración.*”

Administrando el Incremento

Cuando el incremento llega, y llegará, cómo lo manejas determina si continúa o se detiene.

Bezaleel no acaparó sus habilidades. La Escritura señala que Dios le dio a él y a Aholiab “la capacidad de enseñar a otros”.

Administraron su incremento derramándolo en la siguiente generación de artesanos.

Administra tu incremento:

Manteniéndote humilde.

El crecimiento no es porque tú seas “especial”, sino porque honraste una idea divina con inversión fiel. Permanece enseñable. Permanece agradecido.

Reinvirtiendo.

Vierte parte de tu incremento en más crecimiento: mejor equipo, más capacitación, contratar ayuda, ampliar tu alcance.

Ayudando a otros a levantarse.

Como Bezaleel enseñando su oficio, comparte lo que has aprendido. Sé mentor de alguien. Crea contenido que ayude a otros. Construye un equipo. Tu incremento no debe elevar solo tu vida, sino también la de otros.

Evitando la vida pretenciosa.

Cuando aumenta el ingreso, es tentador subir el estilo de vida al mismo nivel que los demás. Resiste esa tentación. Deja que tu patrimonio crezca más rápido que tu estilo de vida.

Celebrando el Incremento

Por último, tómate tiempo para reconocer tu crecimiento.

Mira hacia atrás y observa desde dónde empezaste. Celebra el progreso. Da gracias a Dios por las oportunidades. Agradece a las personas que te han apoyado. Marca los logros.

El incremento es evidencia de que vas por el camino correcto. La semilla que sembraste está creciendo. La inversión está dando fruto. La idea que susurró en tu espíritu se está volviendo realidad.

El Poder de la Gratitud y la Reinversión

La gratitud convierte el crecimiento en gracia. La gracia es la que nos da el cómo hacer o desarrollar las ideas.

Cada vez que experimentes incremento, detente para dar gracias a Dios y luego reinvierte parte de esa bendición.

“Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.” **2 Corintios 9:11.**

Reinvierte tiempo para asesorar a otros. Reinvierte finanzas en nuevas herramientas o de mayor alcance. Reinvierte sabiduría escribiendo o enseñando.

Pero sobre todo, reinvierte en el Reino de Dios con tus diezmos y ofrendas.

Así es como el marco de las “Cinco I” sigue el ciclo: cada cosecha se convierte en nueva semilla.

Preguntas de Reflexión

1. ¿De qué maneras específicas han aumentado tus habilidades desde que comenzaste a perseguir tu idea?
2. ¿Qué capacidad tienes hoy que no tenías hace un año?
3. ¿En qué áreas se está ampliando tu alcance, aunque sea de manera pequeña?
4. ¿Qué evidencia de incremento estás viendo pero aún no has reconocido?
5. ¿Cómo estás administrando el crecimiento que estás experimentando?
6. ¿Qué tipo de paciencia se te está pidiendo mientras esperas por un incremento visible?



Capítulo 6: Ingresos

Del Propósito a la Provisión

“El labrador que trabaja arduamente debe ser el primero en recibir su parte de los frutos.” **2 Timoteo 2:6.**

La Temporada de Cosecha

Todo sembrador sueña con la cosecha, pero pocos la reconocen cuando llega. La cosecha no siempre aparece en la forma que esperábamos. A veces llega como oportunidad, como una asociación inesperada, o como provisión divina en un momento preciso.

El principio es simple: Cosecharás lo que has sembrado. **Gálatas 6:7.**

Si has sido fiel al plantar, regar y cultivar tu idea, llegará el tiempo en que comenzarás a ver fruto tangible: puertas abiertas, clientes que pagan, lectores, donantes, estudiantes o ventas.

La cosecha no es suerte; es el resultado natural del buen mayordomo.

La Bendición de Recibir

Algunas personas luchan para recibir. Han sido enseñadas a servir y a dar, pero no a cosechar. Sin

embargo, la Escritura dice: *“El obrero es digno de su salario.”* **Lucas 10:7.**

Dios no solo bendice la semilla que siembras; Él bendice las manos que trabajaron la tierra. Recibir ingresos con gratitud honra al Dador de toda provisión. Cuando recibes lo que Dios ha permitido que produzcas, no estás “quitando”; estás **completando el ciclo de creación.**

Bezaleel construyó para la presencia de Dios, y el pueblo trajo ofrendas. Tanto la obra como la recompensa eran sagradas.

Propósito Antes que Ganancia

El ingreso se vuelve peligroso solo cuando se convierte en el propósito. Dios no quiere hacerte codicioso, sino **generoso**. Cuando tu corazón se mantiene alineado con el propósito, el dinero se convierte en combustible para un impacto mayor. Comienzas a ver el dinero como un siervo de la misión, no como un amo.

“Serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos.” **2 Corintios 9:11.**

Pregúntate con frecuencia:

- ¿Qué me está permitiendo construir o bendecir este ingreso?

- ¿Cómo puedo reinvertir parte de este aumento en algo eterno?

Asignando Valor a Tu Trabajo

Muchos creyentes creativos menosprecian su trabajo por temor a parecer “mundanos”. Pero Jesús mismo dijo: *“El obrero es digno de su salario.”*

Cobrar lo que tu trabajo vale honra tu llamado. El trabajo voluntario tiene su lugar, pero desvalorizarte continuamente deshonra el don que Dios te dio. Cobrar justamente no es avaricia; es **mayordomía**.

Cuando los israelitas construyeron el tabernáculo, llevaron oro, plata, bronce, telas finas, piedras preciosas. Los artesanos no trabajaron gratis. Había un **intercambio sagrado**: habilidad ofrecida, provisión recibida.

El ingreso ocurre cuando el valor que ofreces se encuentra con la necesidad de alguien. No es sucio, ni carnal, ni “menos espiritual”. El ingreso es la expresión práctica del valor.

Sistemas de Provisión Sostenible

La cosecha puede desperdiciarse sin un sistema. Así como José construyó graneros en

Egipto, debemos crear estructuras que cuiden la bendición.

- Haz un presupuesto del incremento antes de que llegue.
- Ahorra para crecer, reinvierte en mejores herramientas, capacitación u operaciones.
- Da consistentemente, la generosidad mantiene limpio el corazón y abiertos los canales.

Estos sistemas financieros; presupuestar, ahorrar y dar consistentemente, protegen tu cosecha del caos.

De la Provisión a la Asociación

El ingreso te da poder para asociarte con la misión de Dios en la tierra. Te permite apoyar a otros soñadores, ministerios y causas que reflejan Su corazón.

Imagina que tu idea financie una escuela, equipe a un misionero o sostenga un proyecto comunitario. Así es como el ingreso se convierte en **impacto**, cuando el dinero se transforma en ministerio. Tu cosecha no es el final de la historia; es el inicio de la multiplicación.

Reenmarcando el Ingreso

Muchas personas, especialmente las generosas, tienen conflicto con la idea de ganar dinero. Creen que cobrar les resta espiritualidad.

Pero considera esto: Bezaleel creó objetos sagrados para la adoración, y aun así fue provisto. Su dedicación no se contaminó por el hecho de que su trabajo generara recursos. De hecho, la provisión le permitió dedicarse plenamente a su llamado.

El ingreso te permite:

- Continuar y expandir tu obra sin agotarte
- Proveer para tu familia con dignidad
- Invertir en herramientas de mejor calidad
- Contratar a otros, creando ingresos para ellos
- Dar con abundancia

No tienes que elegir entre propósito y provisión. Fueron diseñados para funcionar juntos.

Recuerda que las promesas de Dios son nuestra provisión.

Tu Propuesta de Valor

¿Qué problema específico resuelves? ¿Qué resultado ayudas a lograr? ¿Qué transformación facilitas? No cobras por horas; cobras por transformación.

Precios Según Valor, No Solo Según Costo

Los emprendedores nuevos subvaloran su trabajo. Pero cuando entiendes el cambio que produces, tu precio se alinea con tu impacto. No subestimes tus dones. **Valóralos.**

Múltiples Fuentes de Ingreso

Bezaleel no solo trabajaba oro. Tenía múltiples habilidades, múltiples vías de provisión.

Tu negocio también podría tener varias fuentes de ingresos:

- Servicios
- Productos digitales
- Capacitaciones
- Consultoría
- Donaciones o patrocinadores
- Productos pasivos o escalables

La diversificación es estabilidad. La estabilidad quita el estrés, da paz.

Metas Financieras Claras

¿Cuánto necesitas ganar? No lo que quieres, sino lo que **necesitas**. ¿Cuáles son tus gastos mensuales reales: seguro médico, vivienda, comida, transporte, pagos de deudas, ahorros modestos. Haz un presupuesto específico.

Luego, ¿cuánto quieres ganar más allá de tus necesidades? ¿Qué cantidad te permitiría vivir con margen, dar generosamente, ahorrar de manera sustancial y disfrutar la vida?

Estos números pueden guiar tu estrategia. Si necesitas 2,000 dólares al mes y cobras \$100.00 dólares por servicio, necesitas veinte clientes al mes. ¿Estos números son realistas? Si no, ¿qué debe ajustarse: precios, volumen de clientes o fuentes de ingreso?

Separa las finanzas del negocio y las personales

Aunque seas un emprendedor independiente trabajando desde casa, mantén separadas las finanzas del negocio. Abre una cuenta bancaria para tu negocio. Registra ingresos y gastos.

Esto no es solo por los impuestos (aunque eso importa), es por **claridad**. Necesitas saber si tu negocio realmente es rentable o si lo estás subsidiando con tus finanzas personales.

Planea para impuestos y gastos irregulares

Cuando generas ingresos, especialmente si eres autoempleado, tú eres responsable de los impuestos. Aparta entre un 15% a 20% de tus ingresos para impuestos. Cada vez que entra dinero, mueve de inmediato ese porcentaje a una cuenta de ahorros separada. Cuando llegue la época de impuestos, estarás preparado, no en pánico.

También planea para gastos irregulares del negocio: suscripciones anuales de software, reemplazo de equipo, desarrollo profesional, seguros, licencias. No son mensuales, pero son costos reales.

Cuando el ingreso se siente lento

La mayoría de los negocios no se vuelven rentables de inmediato. A menudo hay un espacio de tiempo entre cuando empiezas a invertir y cuando el ingreso empieza a fluir de manera constante.

Si estás en ese espacio:

- **Mantén tu trabajo actual por más tiempo.**
Hay sabiduría en conservar estabilidad de ingresos mientras construyes tu negocio. Esto no es fracaso, es estrategia. Muchos emprendedores exitosos construyeron sus negocios mientras trabajaban tiempo completo.
- **Enfócate en victorias rápidas.**
¿Qué puedes ofrecer ahora mismo por lo que la gente pagaría, aunque no sea tu visión final? A veces un servicio sencillo genera flujo de efectivo mientras desarrollas tu idea más grande.
- **Controla tus gastos.**
Vive por debajo de tus posibilidades. Reduce gastos innecesarios. Crea margen. Eso te compra tiempo para construir.
- **Celebra pequeños logros de ingreso.**
Tu primer dólar. Tu primer mes de 100 dólares. Tu primer mes de 1,000 dólares. Cada uno es evidencia de que tu idea tiene valor económico.

- **Permanece fiel al proceso.**

El ingreso suele ser el indicador que llega al final. Estás creando valor ahora que será recompensado después. Confía en el tiempo de Dios.

El ingreso como mayordomía

Por último, recuerda que el ingreso no es solo para ti. Cuando Dios bendijo a Bezaleel con habilidad y provisión, eso benefició a toda la comunidad. El tabernáculo que construyó sirvió a todos. Su prosperidad tenía un propósito más grande que él mismo.

A medida que tus ingresos crezcan:

- Da generosamente a causas en las que crees.
- Apoya a otros con tus recursos para crear oportunidades.
- Invierte en tu comunidad.

El ingreso es una herramienta de impacto. Mientras más ganas, más puedes dar, invertir y generar cambios positivos. Eso mantiene tu corazón alineado y tu propósito claro. El que da recibe, el que bendice será bendecido. Esta es una promesa de Dios. **Genesis 12:2.**

Guardando el corazón del cosechador

Con el ingreso viene la responsabilidad. El dinero revela el carácter de las persona. Por eso la Escritura dice: *“Así que, si no han sido fieles en el manejo de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas?”* **Lucas 16:11.**

El corazón del cosechador debe permanecer humilde, rendido y generoso. Mantén tus motivos puros, el ingreso nunca debe eclipsar la intimidad con Dios. En el momento en que tu identidad depende de lo que ganas, has olvidado quién fue el que te dio la semilla.

Preguntas de reflexión

- ¿Estás cobrando menos de lo que vale tu trabajo porque te incomoda pedir lo que mereces?
- ¿Cuáles son tres posibles fuentes de ingreso que podrías desarrollar a partir de tu idea principal?
- ¿Cuáles son tus necesidades financieras mensuales reales, y cómo se vería “floreecer” en términos numéricos?
- ¿Cómo piensas administrar de manera generosa el ingreso cuando aumente?



Capítulo 7: Influencia

El Legado del Impacto

Más Allá del Éxito Personal

La historia de Bezaleel no termina con su habilidad personal ni con su provisión. El texto nos dice que Dios le dio a él y a Aholiab “la capacidad de enseñar a otros”.

Su influencia se extendió más allá de sus propias manos para formar a toda una generación de artesanos. El tabernáculo que construyeron no fue solo un edificio; se convirtió en el centro sagrado de toda una nación, el lugar donde el cielo se encontraba con la tierra, donde la presencia de Dios habitaba en medio de Su pueblo.

Esto es influencia: un impacto que se extiende más allá de ti, que se expande hacia otros, que deja un legado que perdura más que tu propia vida.

La influencia es el propósito máximo de las Cinco I. Recibiste una idea, invertiste fielmente, experimentaste incremento, generaste ingresos, todo para poder crear una influencia significativa en el mundo. La influencia no es fama. No se trata

de cuántos seguidores tienes ni de si la gente reconoce tu nombre.

Lo Que Es la Verdadera Influencia

La verdadera influencia tiene más que ver con la profundidad del impacto que con la amplitud de la visibilidad.

La verdadera influencia es:

- La madre soltera cuya vida cambió porque tu asesoría financiera la ayudó a salir de deudas.
- El adolescente que descubrió su propósito porque lo mentoreaste o guiaste.
- La pequeña empresa que sobrevivió porque tu consultoría le dio claridad.
- La familia que se reconcilió porque tu consejería les dio herramientas.
- La comunidad que mejoró porque tu solución atendió una necesidad real.

Tal vez influyas en cinco personas o en cinco mil. El número importa menos que la profundidad de servir. Cuando las personas atraviesan circunstancias difíciles, una palabra de aliento puede influir y cambiar la vida de ellas.

Bezaleel influyó en la vida espiritual de toda una nación, no por ser famoso, sino por crear fielmente algo que servía a un propósito divino.

Cada plataforma, cada oportunidad, cada persona que te escucha o aprende de ti, son **almas encomendadas**, no trofeos.

La Influencia Como Mayordomía

Dios mide la influencia no por el alcance, sino por la responsabilidad. *“Porque a todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.”* **Lucas 12:48.**

La influencia comienza con humildad. Reconoces que tú no eres la fuente de la luz; eres la lámpara.

Influencia a Través del Carácter

Mucho antes de que la gente escuche tus palabras, observa tu caminar. El carácter es el fundamento de la influencia creíble. Puedes enseñar lo que sabes, pero **reproduces lo que eres**.

La integridad, la bondad y la consistencia hablan más fuerte que cualquier campaña de mercadeo. Nuestra generación no solo necesita más creadores; necesita creadores con carácter.

Convirtiendo Ingresos en Impacto

En el capítulo anterior viste cómo el ingreso sostiene tu visión. Ahora, ese ingreso se convierte en combustible para la influencia.

Usa tu provisión para crear oportunidades para otros:

- Mentorea a alguien que está comenzando.
- Apoya una misión o causa alineada con tu llamado.
- Invierte en herramientas o espacios que amplifiquen el aprendizaje y la creatividad.

El dinero por sí solo no te hace influyente; la **generosidad** sí. Cuando la gente ve que tu éxito sirve a otros, crece la confianza y tu voz gana peso.

Multiplicando a Través de la Enseñanza

Dios le dio a Bezaleel no solo habilidad, sino también “la capacidad de enseñar a otros” **Éxodo 35:34**.

La verdadera influencia no se mide por cuánto sabes, sino por cuánto **transfieres**.

La enseñanza es el sistema divino de multiplicación. Cada vez que compartes tu

proceso, en un libro, un curso o una conversación, siembras semillas en otros corazones.

“Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben a su Padre que está en los cielos..” Mateo 5:16.

Cada vez que enseñas, expandes el círculo de la creatividad divina.

Influencia a Través de la Historia

Los hechos informan; las historias transforman.

Tu historia, tus luchas, desvíos y pequeñas victorias, se convierte en la prueba viviente de que la fe y la perseverancia funcionan.

Cuando cuentas tu historia, otros encuentran valor para la suya. No ocultes el proceso; muestra las huellas de la gracia.

“Vengan ustedes, temerosos de Dios, escuchen, que voy a contarles todo lo que él ha hecho por mí.” Salmo 66:16.

Influencia en la Era Digital

Hoy, mucha influencia viaja a través de pantallas. Usa la tecnología como campo misionero, no como escenario. Tus palabras, imágenes y videos pueden servir, no solo

impresionar. Recuerda: lo que compartes en línea debería sentirse más como **ministerio** que como mercadeo.

Niveles de Influencia

1. Influencia Personal

Es la influencia que tienes sobre individuos por medio de relación directa: mentorear, aconsejar, enseñar, emplear, acompañar, servir a personas específicas cuyas vidas se cruzan con la tuya.

Por ejemplo, el pastor Carlos inició un ministerio de consejería matrimonial sin esperar más que ayudar a unas pocas parejas. En veinte años, aconsejó personalmente a más de trescientas. La mayoría siguen casadas hoy porque él invirtió en ellas en momentos de crisis.

Su influencia fue profundamente personal, **una pareja a la vez**.

La influencia personal requiere **presencia**. No puede automatizarse ni escalarse fácilmente, pero suele ser la más transformadora porque es relacional, personalizada y sostenida en el tiempo.

Nunca subestimes el poder de la influencia personal. La persona en la que estás invirtiendo

hoy puede convertirse en el líder que influya en miles mañana.

Tu impacto directo se multiplica a través de las vidas que tocas personalmente.

2. Influencia Organizacional

Es la influencia que tienes a través de las estructuras, sistemas o negocios que creas. Una organización extiende tu influencia más allá de lo que puedes hacer tú solo.

Cuando Bezaleel y Aholiab entrenaron a otros artesanos, crearon influencia organizacional. La obra ya no dependía solo de ellos; se distribuía entre muchos trabajadores hábiles que compartían la misma visión.

Rocío comenzó ofreciendo clases de inglés después de la escuela. Ella sola podía atender quizá a quince alumnos. Pero al construir una organización con personal capacitado, tutores voluntarios y alianzas comunitarias, su modelo ahora sirve a más de mil niños cada año.

Su influencia organizacional multiplicó su impacto personal.

Construir influencia organizacional implica:

- Crear sistemas que funcionen aunque tú no estés presente.
- Contratar y desarrollar personas que encarnen tus valores.
- Edificar una cultura que perpetúe tu misión.
- Establecer procesos que aseguren calidad y consistencia.
- Desarrollar líderes que puedan llevar la visión más lejos.

Este nivel requiere soltar control y confiar en otros partes de tu sueño. Es desafiante, pero esencial para un impacto duradero.

3. Influencia Cultural

Es la influencia que moldea conversaciones, cambia perspectivas o transforma la manera en que grupos de personas piensan y actúan.

La influencia cultural sucede cuando ideas, mensajes, contenidos o movimientos se encienden y se esparcen.

El tabernáculo que Bezaleel construyó influyó en la cultura de toda una nación. Se convirtió en el punto de enfoque de la adoración, la comunidad y

la identidad. Moldeó cómo el pueblo se relacionaba con Dios y entre sí.

Creas influencia cultural cuando:

- Articulas ideas que resuenan con lo que la gente ya siente pero no ha sabido expresar.
- Creas contenido, libros, podcasts, videos, artículos, que difunde tu mensaje.
- Dices verdades que desafían los supuestos del momento.

La influencia cultural suele empezar pequeña: una publicación que se vuelve viral, una charla que se comparte, un concepto que la gente empieza a repetir.

No puedes forzarla, pero puedes posicionarte compartiendo constantemente perspectivas valiosas.

4. Influencia Generacional

Es la influencia que sobrevive a tu propia vida. Es lo que dejas a la siguiente generación: no solo conocimiento, sino valores, oportunidades y bases sobre las cuales ellos pueden construir.

La Escritura enfatiza que Bezaleel y Aholiab tenían “la capacidad de enseñar a otros”. No solo

estaban creando para su generación, estaban equipando a la siguiente.

Las habilidades que transmitieron serían usadas por generaciones, para mantener y eventualmente reconstruir el templo.

Yo planté árboles frutales y los cuidé para que tuvieran raíces fuertes no solo para mi vida, sino para las generaciones después de mí.

Martin Luther King Jr. tiene influencia generacional. Su obra terminó hace décadas, pero sus ideas, discursos y métodos siguen inspirando y guiando movimientos hoy. Niños que no habían nacido cuando él vivía aprenden sus palabras y llevan su visión más allá.

Creas influencia generacional cuando:

- Inviertes en jóvenes a través de mentoría y educación.
- Creas propiedad intelectual, libros, cursos, grabaciones, que te sobreviven.
- Construyes instituciones u organizaciones diseñadas para seguir sin ti.
- Documentas tu camino para que otros aprendan de tu historia.

- Eres intencional en el relevo generacional y en levantar nuevos líderes.

Pregúntate:

¿Qué estoy construyendo que servirá a personas que nunca conoceré?

La Responsabilidad de la Influencia

La influencia es poder, y el poder trae responsabilidad. Mientras más crece tu influencia, más cuidado debes tener en cómo la usas.

La influencia se corrompe cuando se trata de ti y no de las personas a las que sirves. El don de Bezaleel era para el tabernáculo, no para su propio ego. La obra era más grande que él.

Permanecer Anclado en el Servicio

A medida que tu influencia crece, también crece la tentación de:

- Rodearte solo de personas que siempre están de acuerdo contigo.
- Tomar decisiones que te benefician a ti a costa de otros.
- Confundir influencia con importancia.
- Permanece con los pies en la tierra.

- Conserva relaciones con quienes te conocieron antes del “éxito”.
- Sirve en cosas que nadie ve, sin aplausos.
- Busca retroalimentación honesta, aunque incomode.
- Recuerda que la influencia es un regalo, no un logro personal.
- Usa tu influencia para resaltar a otros, no solo a ti.

Di la Verdad

Las personas con influencia moldean lo que otros creen. Eso es una confianza sagrada.

No exageres resultados para parecer más exitoso. No simplifiques en exceso temas complejos solo para ganar audiencia. No prometas lo que no puedes cumplir.

Tu reputación, y más aún, tu integridad, depende de decir la verdad, aun cuando la mentira se venda mejor.

Reconoce Tus Límites

Tener influencia en un área no te convierte en experto en todo. Bezaleel fue dotado como

artesano, eso no lo hacía profeta ni sacerdote. Se mantuvo en su llamado.

Cuando tu influencia crece, la gente te pedirá opinión sobre todo. Está bien decir: “Eso está fuera de mi área”. Es crucial hacerlo.

Exceder tu autoridad daña tu credibilidad y puede perjudicar a quienes confían en ti.

Usa Tu Influencia para Elevar a Otros

El uso más poderoso de la influencia es crear oportunidades para otros.

Bezaleel enseñó su arte a otros. No acaparó su conocimiento para mantener poder; lo compartió para multiplicar el impacto.

A medida que tu influencia aumenta:

- Recomienda a otros para oportunidades que tú no puedes tomar.
- Comparte la plataforma con voces emergentes.
- Usa tu espacio para resaltar a personas que están haciendo buen trabajo.
- Invierte en formar a la siguiente generación.

- Crea caminos para quienes no tienen el acceso que tú tienes.

La influencia usada solo para elevarte a ti mismo termina vacía. La influencia usada para levantar a otros crea un legado de impacto.

Sé Excelente en Algo Específico

Bezaleel no era “más o menos bueno en todo”; era excepcional en oficios específicos. Era conocido por algo.

¿En qué estás siendo conocido tú? ¿Cuál es tu especialidad, tu perspectiva única, tu fortaleza particular?

La influencia crece a partir de la credibilidad, y la credibilidad nace de la excelencia demostrada en un área concreta.

No intentes ser todo para todos. Sé excepcional en aquello para lo cual Dios te ha llamado.

Preséntate con Consistencia

La influencia requiere presencia. No puedes desaparecer meses y esperar mantener influencia.

Quienes sirves necesitan saber que estás comprometido a largo plazo. Esto no significa

actuar todo el tiempo o nunca descansar. Significa un compromiso sostenido en el tiempo.

Sigue enseñando. Sigue creando. Sigue sirviendo. Sigue presentándote.

Aporta Valor Antes de Pedir Algo

Muchos quieren influencia al revés: primero la plataforma, después ver qué decir. La influencia se gana aportando valor de forma constante sin exigir recompensa inmediata.

Regala tus mejores ideas. Ayuda a la gente a resolver problemas. Crea contenido realmente útil. Sirve sin llevar la cuenta. La influencia sigue al valor, no al revés.

Construye Puentes, No Muros

Bezaleel no trabajó solo; colaboró con Aholiab y enseñó a otros. Construyó **coaliciones**, no reinos personales.

La influencia se expande a través de relaciones. Conéctate con otros en tu área. Colabora en lugar de competir. Sé generoso con recomendaciones y contactos. Las personas con influencia duradera no son “lobos solitarios”; son conectores que traen a otros consigo.

Aclara Tu Mensaje

¿Qué representas? ¿Qué cambio quieres producir? ¿Qué deseas que la gente piense, sienta o haga diferente después de encontrarse con tu trabajo?

La influencia requiere claridad. Si la gente no puede explicar de qué se trata tu mensaje, no puede compartirlo ni apoyarlo. Destila tu propósito en ideas **claras y repetibles**.

Midiendo la Influencia

A diferencia del ingreso, la influencia no se mide fácilmente con números.

La medida más confiable es esta: ¿Han cambiado realmente las vidas de las personas a causa de tu influencia? ¿Están logrando cosas que antes no podían? ¿Toman mejores decisiones? ¿Viven con más propósito? ¿Experimentan transformación?

Recoge historias. Pide testimonios. Escucha la retroalimentación.

Cada historia es una semilla de impacto, prueba de que lo que empezó como una idea ahora está dando fruto en la vida de alguien.

Ondas de Impacto

¿Las personas a quienes has influido ahora están influyendo en otros? ¿Se están compartiendo, citando o aplicando tus ideas? ¿Se están usando tus métodos? ¿Tus estudiantes se han convertido en maestros?

La influencia se multiplica. Si tu impacto llega solo a una generación, estás formando seguidores, no líderes.

El Propósito Último de la Influencia

La influencia de Bezaleel no era el punto. El tabernáculo era el punto: el lugar donde Dios habitaría entre Su pueblo. Su influencia sirvió a un propósito divino.

Tu idea, tu inversión, tu incremento, tus ingresos, todo culmina en influencia. Y tu influencia debe señalar más allá de ti hacia algo trascendente, eterno, que siga importando cuando tú ya no estés.

Eres un Bezaleel moderno. Dios te ha llamado por nombre. Te ha llenado de Su Espíritu, te ha dado sabiduría, entendimiento y conocimiento. Ha plantado ideas en tu espíritu y te ha equipado para llevarlas a cabo.

Ahora, como Bezaleel, estás llamado no solo a crear, sino a enseñar, a levantar algo que permanezca, a usar tu influencia para propósitos que importan eternamente.

Guardando el Motivo

A medida que tu influencia crece, también crece la tentación de actuar para el público. Los aplausos de la gente pueden sonar más fuerte que el susurro de Dios si no tienes cuidado.

La influencia debe permanecer anclada en la intimidad. Sigue regresando al lugar secreto, a la sombra de Dios, donde comenzó Bezaleel. *“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.” Salmo 91:1.*

Influencia Eterna

La medida más verdadera de la influencia no es lo que “se viraliza” hoy, sino lo que sigue dando fruto cuando ya no estás.

La influencia eterna sobrevive a la visibilidad.

Piensa en las dos pequeñas monedas de la viuda. Su acto de fe se sigue predicando a través de los siglos. **Marcos 12:43-44** *“Jesús llamó a sus seguidores y les dijo: —Les digo la verdad: esa pobre viuda echó más que todos demás a la caja del tesoro del*

templo. Porque los demás dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

Tus palabras, tu arte, tu ministerio, tu generosidad, cuando se ofrecen a Dios, entran en la memoria de la eternidad. El viaje termina donde comenzó: en el corazón de Dios.

Fuiste diseñado para crear, edificar, crecer, proveer y bendecir. Cada I en este principio refleja un ritmo divino: **recibir, construir, crecer, cosechar, dar.**

Y en todo el proceso, el Espíritu de Dios, el mismo Espíritu que llenó a Bezaleel, sigue llenándote, llamándote por nombre, invitándote a construir de nuevo.

Preguntas de Reflexión

1. ¿Quién ha influido en tu vida y en tu fe, y qué hizo que su ejemplo fuera tan poderoso?
2. ¿Cómo puedes usar tu historia, tu trabajo o tu plataforma para elevar a otros?
3. ¿Qué sistemas o herramientas podrían ayudarte a enseñar y mentorear con más eficacia?

4. ¿Cómo puedes proteger la humildad y la pureza de tu motivo a medida que tu alcance crece?
5. ¿Qué mensaje o idea quieres que la gente asocie contigo?
6. ¿Cómo estás usando actualmente tu influencia para elevar a otros?
7. ¿Qué legado quieres dejar a la generación que viene después de ti?

Conclusión: La Integración de las Cinco I

“Entonces la nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo.” Éxodo 40:34 (RVR 1960).

Cuando Bezaleel terminó su obra, ocurrió algo extraordinario: la gloria de Dios llenó el lugar que él había construido. Madera, lino y oro, materiales ordinarios moldeados por manos llenas del Espíritu, se convirtieron en una morada para la presencia divina.

Ese es el propósito de todo acto creativo. Cuando permitimos que el Espíritu inspire, guíe y empodere nuestro trabajo, lo ordinario se vuelve santo.

Un flujo continuo

Las Cinco I no son pasos separados ni desconectados. Son un flujo continuo, integrado, como la obra de Bezaleel, donde la inspiración divina fluía hacia la destreza, que producía belleza sagrada, que bendecía a toda una nación, que glorificaba a Dios. Las Cinco I nos ayudan a

caminar con fe, con confianza de que estamos edificando para la obra del Señor.

IDEA nace en tu espíritu: un susurro de posibilidad, una descarga divina, una convicción que no te suelta.

INVERTIR convierte el susurro en obra: asignas tu tiempo, desarrollas tu conocimiento, comprometes tus recursos, construyes relaciones. Dejas de soñar y comienzas a hacer.

INCREMENTO emerge de la inversión fiel: tus habilidades se afilan, tu capacidad se expande, tu alcance se amplía, tu impacto se multiplica. Lo pequeño se vuelve sustancial.

INGRESO fluye del valor creado: la gente se beneficia de tu trabajo y está dispuesta a intercambiar recursos por la transformación que ofreces. La provisión sigue al propósito.

INFLUENCIA se extiende hacia afuera y hacia adelante: vidas cambian, sistemas mejoran, culturas se transforman, generaciones son bendecidas. Tu impacto va mucho más allá de tu vida individual.

Cada fase te prepara para la siguiente. Cada una se construye sobre la anterior. Y el ciclo puede

repetirse en nuevos niveles: nuevas ideas surgen desde la plataforma de influencia que has construido, requieren nuevas inversiones, generan nuevos incrementos, producen nuevos ingresos y crean una influencia aún más amplia.

La creación nunca se ha detenido. Continúa cada vez que alguien escucha, aprende o edifica en sociedad con Dios.

Cada vez que sueñas, diseñas, escribes, enseñas o construyes algo bueno, te unes al acto divino de crear. El Espíritu da la idea. Tú le das forma.

El legado de los constructores

El verdadero legado no es lo que dejas atrás, sino **a quién** dejas atrás: personas equipadas e inspiradas para continuar la obra.

Tu influencia se vuelve eterna cuando reproduce fe y creatividad en otros. Cada palabra que hablas, cada lección que enseñas, cada semilla que siembras se convierte en un nuevo comienzo para alguien más.

El Reino de Dios no se expande mediante monumentos, sino mediante mentores: creyentes comunes que llevan un Espíritu extraordinario.

Viviendo las Cinco I cada día

Esto no es solo un marco para lanzar un negocio o iniciar un proyecto. Es una manera de vivir. Es cómo la visión se vuelve realidad y cómo el propósito encuentra dirección.

Pregúntate cada día: ¿Qué me está hablando el Espíritu?

Cultiva la práctica de escuchar. Las ideas siempre están fluyendo; solo necesitas prestar atención. La quietud, la reflexión, la oración y el diario devocional mantienen tu corazón conectado con la inspiración divina.

¿En qué estoy invirtiendo hoy? Cada día te ofrece decisiones sobre cómo usar tu tiempo, atención y energía. ¿Estás invirtiendo en lo que importa, o estás distrayéndote? Sé intencional. Incluso treinta minutos enfocados se multiplican con el tiempo.

¿Cómo estoy creciendo? El crecimiento no siempre se siente dramático, pero ocurre cuando inviertes de manera consistente. Reconoce el progreso. Celebra los pequeños avances. Confía en el proceso de incremento aun cuando no sea visible.

¿Estoy creando y capturando valor? Tu trabajo debe generar valor, para ti y para otros. ¿Estás resolviendo problemas reales? ¿Estás ofreciendo calidad? ¿Te estás posicionando para recibir compensación adecuada? Contribución y compensación no se oponen; se complementan.

¿A quién estoy influyendo, y hacia qué? Cada interacción es una oportunidad de influencia. ¿Estás edificando a otros? ¿Modelando integridad? ¿Sirviendo un propósito mayor que tú? Tu influencia ocurre, seas intencional o no. Así que sé intencional.

Bezaleel tuvo su momento

En algún lugar del antiguo desierto, un artesano llamado Bezaleel escuchó su nombre. Dios no eligió al más famoso, al más rico ni al más conectado. Eligió a alguien dispuesto a ser lleno de Su Espíritu, dispuesto a invertir sus dones, dispuesto a crear con excelencia, dispuesto a enseñar a otros.

Este es tu momento Bezaleel. Hay una idea moviéndose en tu espíritu. Quizás lleva años allí. Quizás llegó ayer. Esa idea no es aleatoria. Es una asignación divina, diseñada para ti y para el mundo que puedes tocar.

Tienes la oportunidad de invertir, no “algún día” cuando todo sea perfecto, sino **ahora**, con lo que tienes, donde estás. Tu inversión, por pequeña que parezca, es la semilla de todo lo que viene después.

Tienes capacidad para incrementar, no porque seas especial, sino porque el crecimiento es el resultado natural de la inversión fiel. Lo pequeño hoy puede ser sustancial mañana si no te rindes.

Tienes la habilidad para generar ingreso, no mediante manipulación o compromiso, sino creando valor genuino que responde a necesidades reales. Propósito y provisión pueden coexistir hermosamente.

Tienes el potencial para influir. Tu obra puede bendecir a personas que jamás conocerás y generaciones que jamás verás.

La pregunta ante ti

¿Responderás al llamado? ¿Honrarás la idea que no te deja en paz? ¿Invertirás aun cuando el resultado no esté garantizado? ¿Perseverarás durante la temporada lenta del incremento? ¿Administrarás el ingreso con integridad? ¿Usarás

la influencia para servir a otros y para avanzar propósitos más grandes que tú?

Bezaleel dijo sí. Entró en su llamado, invirtió sus dones, creó con excelencia y dejó un legado del que aún hablamos miles de años después.

Tu “sí” puede verse distinto. Tu tabernáculo puede ser un negocio, un libro, un ministerio, un movimiento, una solución, un servicio o algo que el mundo nunca haya visto antes. Pero el patrón es el mismo:

IDEA del Espíritu.

INVERTIR con fidelidad.

INCREMENTO por crecimiento.

INGRESO como resultado del valor.

INFLUENCIA para impacto.

Esta es tu invitación

El Espíritu de Dios que llenó a Bezaleel también está disponible para ti. La sabiduría, el entendimiento y el conocimiento que él recibió son tuyos si los pides. La capacidad de crear, enseñar, edificar e influenciar está a tu alcance.

¿Qué crearás? ¿Qué construirás que señale a otros hacia lo trascendente? ¿Qué legado dejarás?

El mundo está esperando lo que solo tú puedes aportar. La idea en tu espíritu tiene propósito. Los dones que te fueron dados tienen destino. La temporada que estás viviendo es preparación para lo que viene.

Da el paso

Las Cinco I no son teoría, son un camino. Las Cinco I son tu mapa. El Espíritu de Dios es tu fuente. El mundo que estás llamado a servir te espera.

Si caminas fielmente, descubrirás que el mismo Dios que llamó a Bezaleel por nombre también te ha llamado a ti. Él te ha llenado con Su Espíritu. Él te ha equipado para la obra. Él te ha preparado para el incremento. Él está listo para proveer. Él está extendiendo tu influencia.

Ahora, es tu turno de construir algo hermoso.

“Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros; afirme la obra de nuestras manos —sí, afírmanos la obra de nuestras manos.” Salmo 90:17.

Que esta sea tu oración al avanzar: Que **cada idea** sea inspirada por el Espíritu. Que **cada inversión** esté guiada por la sabiduría. Que **cada incremento** esté marcado por la gratitud. Que

cada ingreso sea administrado con mayordomía. Y que **tu influencia**, tu luz, brille tan intensamente que otros encuentren su camino de regreso al Señor por medio de tu ejemplo.

El viaje de la idea a la influencia nunca termina por completo. Continúa cada vez que te atreves a soñar, a construir, a crecer, a dar y a crear espacios donde la gloria de Dios pueda habitar nuevamente.

El mundo no necesita más ruido. Necesita más constructores llenos del Espíritu. Y uno de ellos acaba de leer este libro.



Acerca del autor

Oscar Nuncio es maestro Bíblico, misionero, autor y líder de ministerio cuya pasión es ver vidas transformadas por la Palabra de Dios. Como Coordinador de Eventos de Harvest Preparation International Ministries (HPIM), ha ayudado a establecer escuelas bíblicas en América Latina, equipando a miles de estudiantes en algunas de las regiones más hambrientas espiritualmente y con mayores desafíos económicos del mundo.

El llamado de Oscar se distingue tanto por la profundidad como por el gozo. Ya sea predicando en una iglesia, dirigiendo un seminario de liderazgo o escribiendo un libro, entreteje la verdad bíblica, el consejo práctico y un toque de humor. Sus obras anteriores, *Tiempos Peligrosos*, *Hombres Peligrosos* y *Vuélvanse A Mí Y Yo Me Volveré a Ustedes* reflejan un llamado al discernimiento en los últimos tiempos y una invitación a un llamado eterno que aun resuena hoy.

Oscar comparte su corazón por la fidelidad al pacto y su propio testimonio de la provisión de Dios, ofreciendo a los lectores tanto un desafío

como ánimo. Su mensaje es simple pero poderoso: cuando volvemos a Dios, Él siempre vuelve a nosotros con bendición.

Su libro más reciente, *Las Cinco I: De La Visión a la Victoria*, invita al lector a un viaje de creatividad inspirada y mayordomía. Tomando como base Éxodo 35 y el ejemplo de Bezaleel, revela cómo la creatividad divina fluye a través de nosotros para edificar, multiplicar y bendecir a otros, transformando ideas en un impacto duradero.

Cuando no está de viaje enseñando o animando a otros, Oscar disfruta escribir desde casa, reflexionar sobre las tradiciones de vida natural de su infancia y pasar tiempo con su esposa, sus hijos y sus nietos, su mayor alegría en esta tierra. Él cree que incluso los actos más sencillos, como compartir una comida o plantar una semilla, pueden revelar verdades profundas sobre la vida, la fe y el corazón de Dios.

Contacto: onuncio@yahoo.com